¡VIVA LA FEDERACION!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 21 de su publicacion. BUENOS AIRES, MARTES 13 DE AGOSTO DE 1844. No. 6,244.

CAMARA DE DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DE MR. SAUZET. SESION DEL 30 DE MAYO.

La órden del dia es la continuacion de la deliberacion sobre los artículos del proyecto de ley relativo á los créditos suplementarios de 1843 y 1844.

Mr. Denis toma la palabra en favor de las partidas contenidas en el capítulo de misiones extraordinarias. Declara que ha tenido tambien conversaciones con el Sr. Varela, el refugiado de Buenos Aires de que ha hablado Mr. Thiers en la sesion del miércoles. Soy quizás, dice, menos susceptible que el honorable Mr. Thiers; no he sido ni fascinado ni seducido por el habilísimo lenguage del Sr. Varela; poco he necesitado para conocer que Mr. Varela estaba dominado por un sentimiento de animosidad muy peculiar, legítima, puede ser, contra el General Rosas. No le desagradaria que se castigase á su enemigo personal con la vara de la Francia, encargando á nuestro Almirante del rol de bedel.

El honorable miembro termina con observaciones sobre la mision de la China.

El Sr. Presidente: tiene la palabra el Sr. Ministro de Negocios Extrangeros. Suplico á los Sres. Diputados que quisieren contestar, pidan la palabra y no interrumpan. (Movimientos diversos.)

Una voz: la recomendacion es buena; veremos si es atendida.

El Sr. Guizot, Ministro de Negocios Extrangeros, sube á la tribuna, y se expresa así en medio de las ssñales del mas vivo interés.

Antes de entrar en la cuestion misma, hay dos ó tres puntos preliminares que necesito exclarecer y arreglar.

El honorable Mr. Thiers decia antiyer que el Gabinete habia cometido faltas sobre faltas, y que si decia, él, todo lo que piensa, seria una reprobacion muy severa. Espero que el honorable Mr. Thiers tendrá la bondad, en todos los casos, de expresar sobre la conducta del Gabinete todo lo que piensa, aunque fuese la mas severa censura.

Mr. Thiers: Así lo he hecho siempre.

Mr. Guizot: lo mismo haré yo á mi turno. (Muy bien!) Hay dos modos de discutir y de combatir en esta Cámara. Puede hacerse con urbanidad ó bruscamente.

Mr. Thiers: dejo eso á la eleccion de mis adversarios. (Ruidos.)

El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros: Repito que puede hacerse con urbanidad ó bruscamento. Entre esos dos procederes tengo mi preferencia y mi habitud: pero dejo siempre la eleccion á mis adversarios. (Adhesion.) Y cuando han elegido, adopto hácia ellos lo que les, ha convenido respecto á mi. (Muy bien! muy bien!)

Pero lo que no puedo aceptar, lo que nadie puede aceptar aquí, es que se diga, como lo ha hecho antiyer el honorable Mr. Thiers, que la mayoría de esta Cámara tiene dos opiniones: la una pública, la otra secreta (movimiento á la izquierda); que sus votos no son la expresion de su pensamiento; y que en el fondo ella reprueba lo que afecta sostener. No sé que haya algo mas anti-parlamentario ó injurioso á la Cámara. (Si! Si! Eso es! Muy bien!)

Rechazo absolutamente semejante suposicion.

Ved mi segunda observacion. El honorable Mr. Thiers ha hablado del nombramiento de una Comision, de presentacion de testigos, de que se oigan declaraciones.

Sabe él tan bien como yo que, cuando se trata de juzgar, de examinar la conducta del Gobierno, la Cámara no puede proceder así mas que por via de acusacion. (Denegaciones en la izquierda.)

Mr. Thiers: y el derecho de informacion.

El Sr. Ministro del Interior: No hay en eso informacion posible.

Miembros de la izquierda: el Sr. Almirante de Mackau ha consentido en la formacion de una Comision! Desaprobais, pues, al Ministro de la Marina!

El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros: Dejadme hablar, tengo derecho de discutir lo que se dice, como podreis discutir lo que digo.

La Cámara sabe bien que no tiene el derecho de informacion en todo, ni en todos los casos; la Cámara sabe bien que lo que importa es mantener severamente las prerogativas de la Corona y el límite de los poderes, y eso importa tanto mas, cuanto que muy frecuentemente son menoscabadas.

Así he oido antiyer con sorpresa al honorable Mr. Thiers hablar de una crísis ministerial en 1840, con motivo de la salida del Almirante Mackau para Buenos Aires. Es una crísis ministerial que de ningun modo ha conocido el público que no ha estallado, que no ha producido ningun resultado visible. No hay crísis ministerial incógnita. (Rumores á la izquierda.)

Todo lo que no es público, todo lo que no conduce á resultados, no es otra cosa mas que una discusion inferior entre la Corona y sus Consejeros, que no fuera de traerse ante la Cámara y á esta Tribuna. (Señales numerosas de asentimiento.

Mr. Thiers: Pero en esa ocasion presenté mi dimision.

Mr. Just de Chasseloup-Laubat: No debiais decirlo.

Mr. Guizot: Vengo precisamente aquí á restablecer muchos principios de Gobierno desconocidos ó comprometidos. Empiezo por aquellos que, aun cuando no se refieren directamente á la cuestion que nos ocupa, no son por eso menos graves, y no han dejado de ser menos gravemente desconocidos ó comprometidos antiyer.

Mr. Berreyer: No es esa la cuestion!

Mr. Guizot: Lo que es la cuestion, lo que es el primer deber del Gobierno, es defender el órden constitucional y los poderes legales, contra todos los ataques directos ó indirectos de que son blanco. Hé aqui la primera cuestion, Sres., la cuestion siempre en la órden del dia.

Mi última observacion es menos importante. El honorable Mr. Thiers ha presentado en la Tribuna una serie de cuestiones; las he tomado, y de ellas haré el tema de la discusion. No eludiré ninguno de los hechos, ninguno de los puntos que allí se tocan; sin embargo, hay en ese modo de proceder, en esa especie de intimacion algo insólito y perentorio que absolutamente no admito.

No digo esto por reusar una discusion; sino para restablecer el bien parecer. (Aprobacion en las filas de la mayoria; murmullos á la izquierda.)

Entro en la cuestion misma.

Es grande, mas grande que lo que la ha presentado el mismo honorable Mr. Thiers.

Ha querido poner fuera de la cuestion el Tratado del 29 de Octubre, 1840 de que se trata; es el punto de partida, la puerta de la cuestion. Tan cierto es eso que el honorable Mr. Thiers no tiene mas que oir las palabras de uno de sus amigos, Mr. Corne que no ha dejado, y con razon, de atacar el Tratado del 29 de Octubre, 1840, de acusarlo de debilidad, de precipitacion, de ligereza. E independientemente de las palabras de Mr. Corne, los peticionarios mismos, cuya defensa ha tomado Mr. Thiers, empiezan su peticion por atacar el Tratado del 29 de Octubre; se expresan así:

"Señor Ministro,

"Cuando el Sr. Almirante Baron de Mackau concluyó, el 29 de Octubre, 1840, con el Gobierno del General Rosas, el Tratado que ponia fin al bloqueo establecido por la Francia contra la Confederacion Argentina sin terminar por eso la destructora guerra que, desde muchos años, desolaba esa parte de la América Meridional, elevamos la voz para hacer comprender todos los vicios de ese Tratado.

"Por una fatalidad que no sabriamos deplorar demasiado, nuestras quejas fueron rechazadas, despreciados nuestros avisos, y cangeadas las ratificaciones. Desde entonces, entrando ese fatal Tratado en el dominio de los hechos consumados, no es nuestro objeto de volver á él.

"Pero nos será sin duda permitido manifestar á V. E. la triste situacion en que nos encontramos por consecuencia de esa Convencion del 29 de Octubre; porque nos parece imposible que el Gobierno de nuestro pais permanezca frio espectador de la ruina de una poblacion tan considerable como la nuestra, y, nos atrevemos á decirlo, tan injustamente abandonada."

El Tratado del 29 de Octubre está, pues, en mucho en la cuestion. ¿Cómo dejaria de estarlo? Es el Tratado del 29 de Octubre el que ha creado en las riberas del Plata la situacion en que estamos, y que se nos pide deshacer. He ahí la situacion que el Tratado ha encontrado y cambiado.

Habia en 1840 mas de una guerra en las riberas del Plata. Habia la nuestra, la guerra de la Francia contra el Presidente Rosas, una guerra de Estado á Estado; habia dos guerras civiles: en la República de Montevideo la guerra de los partidarios de Rivera contra los partidarios de Oribe: en la República de Buenos Aires, la guerra de los partidarios de Rosas contra los partidarios de Lavalle: en fin, una guerra de Estado á Estado entre las Repúblicas de Montevideo y de Buenos Aires: cuatro guerras á la vez, tres independientes de la nuestra.

Cual habia sido la falta de la política que precedió al Tratado? Era confundir todas esas guerras, unir nuestra causa á las tres otras, hacernos adoptar la causa de la República de Montevideo contra Buenos Aires, la causa del partido de Rivera contra el de Oribe, la del partido de Lavalle contra el del Presidente Rosas.

Sin embargo, debo hacer esta justicia á nuestros Agentes, que al mismo tiempo que marchaban por ese mal camino constantemente han mantenido el derecho de la Francia á separar, el dia que quisiese, su causa de las otras, y á tratar, á hacer la paz por su cuenta con el Presidente Rosas, independientemente de sus aliados. Mr. Bouchet de Martigny ha sostenido constantemente ese derecho de la Francia. Es eso precisamente lo que el honorable Mr. Thiers dió por instrucciones al Sr. Almirante de Mackau; le prescribió separar la causa de la Francia de todas las otras, hacer la paz por cuenta de la Francia, independientemente de todas las demas.

He aqui el paragrafo que se refiere á ese punto en las instrucciones dadas el 21 de Julio, 1840, al Sr. Almirante de Mackau por el honorable Mr. Thiers—

"*Extracto de las instrucciones dadas por Mr. Thiers al Sr. Almirante de Mackau el* 21 *de Julio*, 1840.

"Este asunto me induce á hablaros de nuestras actuales y futuras relaciones con los auxiliares que hemos encontrado en las riberas del Plata. Esas relaciones serán de una naturaleza delicada y merecerán de vuestra parte la mas grande atencion. Sería necesario evitar que, si tratamos con su enemigo Rosas, que pudiesen acusarnos de deslealtad y abandono. Si no han salido bien, ó si no están muy próximos á salir bien (en cuyo caso se os prescribe tratar) estareis en presencia de auxiliares que no habrán querido, ó no habrán podido cumplir sus promesas. En el primer caso nada les debeis: en el segundo, les debeis interes y buenos oficios, aun socorros para arrancarlos de los peligros que pudieran amenazarlos, peligros por otra parte poco probables en esos paises donde los partidos vencidos y vencedores tienen tanta pena en reunirse; pero no pueden exigiros que prosigais indefinidamente por causa de ellos, *una lucha en que no los hemos empeñado, en la que expontaneamente se han empeñado ellos mismos*, para cuyo exito han pedido y recibido de nosotros socorros, sin retribuirnos, ni aun en leve proporcion, los servicios que han recibido de nosotros.

Mr. Thiers: Eso se dirijia á Lavalle.

Mr. Guizot: El paragrafo precedente demuestra que eso se dirigía á Lavalle y á Rivera; porque allí se nombra á los dos al mismo tiempo, y si eso no se hubiera aplicado asi á Rivera como á Lavalle, sería bien extraño; porque sin eso, no habia una sola palabra en todas las instrucciones sobre Rivera, y sobre nuestros auxiliares de Montevideo.

Continúo la lectura de la pieza:

"Con todo, si llegais á negociar con el Presidente Rosas, os pondreis en comunicacion con ellos, para advertirles de vuestros pasos, ofrecerles vuestra intervencion amigable, y salvarlos, en una palabra en lo que sea posible, de la guerra civil provocada por ellos."

He ahi las instrucciones de Mr. Thiers.

El Sr. Almirante de Mackau las ejecutó fielmente; ha terminado la cuestion Francesa; ha hecho la paz entre la Francia y Rosas; no ha hecho la paz entre Montevideo y Buenos Ayres, no ha terminado las otras tres guerras que estaban pendientes al mismo tiempo.

Montevideo se ha quejado de que se negociase sin él; Montevideo pidió que se le sacara de embarazos al mismo tiempo que se celebraba la paz de la Francia. Conforme á las instrucciones que habia recibido del honorable Mr. Thiers, el Sr. Almirante de Mackau reusó hacer entrar á Montevideo en la negociacion.

He ahí el extracto de una acta de conferencia tenida el 6 de Octubre, 1840, en Montevideo, entre el Ministro de Relaciones Exteriores de la República y el Almirante Mackau:

Extracto de la acta de una conferencia el 6 de Octubre, 1840, en Montevideo, entre el Ministro de Relaciones Exteriores de la República y el Sr. Vice-Almirante Baron de Mackau.

"El Sr. Vidal dijo que "la alianza de hecho que existe entre los dos Gobiernos dá al Estado Oriental el derecho de preguntar de una manera positiva de que naturaleza son las proposiciones hechas, por el Gobierno de Buenos Aires al Sr. Almirante."

"El Sr. Almirante contestó "que deseando demostrarse, en cosas de tanta importancia, perfectamente leal, debia declarar que nada tenia en sus instrucciones que indicase el derecho que se atribuye el Gobierno Oriental, ni las consecuencias que saca de las relaciones existentes: que la Francia considera al Estado Oriental como un Estado Soberano é independiente, con el que desea conservar las mas amistosas relaciones; pero que él no se cree autorizado á hacer intervenir á nadie en su negociacion con el Gobierno de Buenos Aires; *que la Francia se contrae á obtener satisfaccion por sus propias quejas, y que no intervendrá para sostener intereses que le son extrangeros;* que sin embargo, atendido el silencio de sus intrucciones sobre un punto de esta gravedad, y como ellas le dejan gran latitud, cree interpretar exactamente las instrucciones de su Gobierno tomando en consideracion los medios de ser útil al Estado Oriental, y de mostrarle su benevolencia."

Lo veis: he ahí Montevideo excluido de la negociacion. El Almirante Mackau queria . . . .

Mr. de Mackau, Ministro de la Marina: Y los buenos oficios prometidos.

Mr. Guizot: Si, los buenos oficios prometidos.

He aquí cual ha sido el resultado de los buenos oficios, es el artículo 4. del Tratado que expresa:

"*Extracto de la Convencion del 29 de Octubre*, 1840, *entre la Francia y la Confederacion Argentina.*

"Art. 4. Queda entendido que el Gobierno de Buenos Aires continuará considerando en estado de perfecta y absoluta independencia á la República Oriental del Uruguay, del modo que la estipuló en la Convencion Preliminar de Paz concluida el 27 de Agosto, 1828, con el Imperio del Brasil, sin perjuicio de sus derechos naturales de defensa, todas las veces que lo exigiesen la justicia, el honor y la seguridad de la Confederacion Argentina."

Se ha querido ver en ese artículo la garantia de la paz dada por la Francia á Montevideo, la garantia dada por la Francia á Montevideo contra las consecuencias de la guerra que la República sostenia con Rosas: no hay nada de esto.

M. Odillon Barrot: No tiene sentido entonces!

Mr. Guizot: Lo tiene y vais á verlo.

Rosas habia, en 1828, de acuerdo con el Brasil, por una Convencion del 27 de Agosto, reconocido y consagrado la existencia de la República del Uruguay, como Estado independiente: lo que el Sr. Almirante de Mackau ha hecho hacer á Rosas es una nueva declaracion, un nuevo reconocimiento de esa independencia, que podia temerse, con mucha razon, se viese comprometida en la guerra que continúa entre las dos Repúblicas. Y lo que lo prueba es el texto mismo del artículo: "Queda entendido que el Gobierno de Buenos Ayres continuará considerando en estado de perfecta y absoluta independencia la República del Uruguay;" y se remite al Tratado de 1828 entre el Brasil, el Uruguay y Buenos Ayres. Lo que ha hecho el artículo 4 es una nueva consagracion de la independencia de montevideo como Estado separado.

Todo lo que pudiera deducirse de ahi, aunque esto no esté allí literalmente, formalmente escrito, es un compromiso de la Francia de reivindicar la independencia del Estado del Uruguay, si Rosas hiciese su conquista, y pretendiese incorporarlo á la Confederacion del Plata.

He ahi el verdadero sentido del artículo; y no hay medio de hallarle otro.

A creerse lo que decia antiyer el honorable Mr. Thiers, pareceria que en virtud de un Tratado debiese cesar la guerra entre Montevideo y Buenos Ayres, y si no me engaño, creo que ha dicho casi textualmente que en Enero,

CHAMBRE DES DEPUTES.

PRESIDENCE DE M. LEPELETIER-D'AULNAY, VICE-PRESIDENT.

Séance du 31 *mai.*

L'ordre du jour est la suite de la délibération sur les articles du projet de loi relatif aux crédits supplémentaires de 1843 et 1844.

M. Denis: a la parole en faveur des allocations contenues dans le chapitre des missions extraordinaires. Il déclare qu'il a eu aussi des entretiens avec M. Varela, le réfugié de Buenos-Ayres dont a parlé M. Thiers dans la séance de mercredi. Je suis, dit-il, peut-etre moins impressionnable que l'honorable M. Thiers: je n'ai été ni fasciné, ni séduit par le langage trés habile de M. Varella; il m'a fallu trés peu de temps pour m'apercevoir que M. Varella était dominé par un sentiment d'animosité toute particuliére, légitime peut-étre, contre le général Rosas. Il ne serait pas faché que l'on fustigeat son ennemi personnel avec la verge de la France et en chargeant notre amiral du role de correcteur.

L'honorable membre termine par des observations sur la mission en Chine.

M. le President: La parole est á M. le ministre des affaires étrangéres. Je prie MM. les membres qui voudraient répondre de demander la parole, et de ne point interrompre. (Mouvemens divers).

Une voix: La recommandation est bonne, nous verrons si on en tiendra compte.

Mr. Guizot, ministre des affaires étrangéres, monte á la tribune et s'exprime ainsi au milieu des marques du plus vif intéret:

Avant d'entrer dans la question meme, il y a deux ou trois points préliminaires que j'ai besoin d'éclaircir et de régler.

L'honorable M. Thiers disait avant-hier que le cabinet avait fait fautes sur fautes, et que s'il disait, lui, tout ce qu'il pense, ce serait un blame trés sévére. J'espére que l'honorable M. Thhiers voudra bien, en toute occasion, exprimer sur la conduite du cabinet tout ce qu'il pense, fut-ce le blame le plus sévére.

Mr. Thiers: Je l'ai toujours. fait.

M. Guizot: J'en ferai autant á mon tour. (Ttés bien!) Il y a deux maniéres de discuter et de combattre dans cette Chambre. On peut le faire courtoisement ou rudement.

M. Thiers: Je laisse cela au choix de mes adversaires. (Bruit.)

M. le Ministre des Affaires Etrangéres: Je répéte qu'on peut le faire courtoisement ou rudement. Entre ces deux procédés, j'ai ma préférence et mon habitude: mais je laisse toujours le choix á mes adversaires. (Adhésion.) Et quand ils ont choisi, j'adopte envers eux ce qui leur a convenu envers moi. (Trés bien! trés bien!)

Mais ce que je ne peux pas accepter, ce que personne ne peut accepter ici, c'est qu'on dise, comme l'a fait avant-hier l'honorable M. Thiers, que la majorité de cette Chambre a deux opinions: l,une publique, l'autre secréte (mouvement á gauche); que ses votes ne sont pas l'expression de sa pensée, et qu'au fond elle bláme ce qu'elle a l'air de soutenir. Je ne sache rien de plus antiparlementaire et de plus injurieux pour la Chambre. (Oui! oui! C'est cela! Trés bien!)

Je repousse absolument une telle supposition.

Voici ma seconde observation:

L'honorable M. Thiers a parlé d'une commission á nommer, de témoins á produire, de dépositions á entendre.

Il sait aussi bien que moi que lorsqu'il s'agit de juger, d'examiner la conduite du gouvernement, la Chambre ne peut procéder ainsi que par voie d'accusation. (Dénégations á gauche.)

M. Thiers: Et le droit d'enquéte!

M. le Ministre de l'Interieur: Il n'y a pas d'enquete possible.

Membres de la gauche: M. l'amiral de Mackau a consenti á la formation d'une commission! Désavouez donc le ministre de la marine!

M. le Ministre des Affaires Etrangéres: Laissez-moi parler, j'ai droit de discuter ce qu'on a dit, comme ce que je dis pourra étre discuté par vous.

La Chambre sait bien qu'elle n'a point le droit d'enquete sur toutes choses, ni en toute ocassion: la Chambre sait bien que ce qui importe, c'est de maintenir sévérement les prérogatives de la Couronne et la limite des pouvoirs, et cela importe d'autant plus, que bien souvent on en fait bon marché.

Ainsi j'ai entendu avant-hier avec surpriss l'honorable M. Thiers parler d'une crise ministérielle en 1840, á propos du départ de l'amiral de Mackau por Buenos Ayres. C'est une crise ministérielle que le public n'a aucunement connue, qui n'a point éclaté, qui n'a produit aucun résultat visible. Il n'y a point de crise ministérielle inconnue. (Rumeur á gauche.)

Tout ce qui n'est pas public, tout ce qui n'aboutit pas á des faits, n'est autre chose qu'une discussion intérieure entre la Couronne et ses conseillérs, qui ne saurait etre portée devant le public et á cette tribune. (Marques nombreuses d'assentiment.)

Mr. Thiers: mais j'ai déposé mon portefeuille á cette occasion

M. Just de Chasseloup-Laubat: Vous ne devriez pas le dire.

M. Guizot: Je viens ici précisement pour rétablir beaucoup de principes de gouvernement méconnus et compromis. Je commence par ceux qui, bien que ne se rapportant pas directement á la question qui nous occupe, n'en sont pas moins graves et n'ont pas moins été gravement méconnus et compromis avant-hier.

M. Berryer: Ce n'est pas la question!

M. Guizot: Ce qui est la question, ce qui est le premier devoir du gouvernement, c'est de défendre l'ordre constitutionnel et les pouvoirs légaux contre toutes les attaques directes ou indirectes dont ils sont l'objet. Voilá la premiére question, Messieurs, la question toujours á l'ordre du jour.

Ma derniére observation est moins importante. L'honorable M. Thiers a déposé sur la tribune une série de questions; je les ai prises et j'en ferai le théme de la discussion. Je n'éluderai aucun des faits, aucun des points qui y ont été touchés; cependant il y a dans ce mode de procéder, dans cette espéce de sommation quelque chose d'insolite et de péremptoire que je n'accepte pas non plus.

Je ne dis pas cela pour refuser une discussion, mais pour rétablir une convenance. (Approbation dans les rangs de la majorité; murmures á gauche.)

J'entre dans la question meme.

Elle est grande, plus grande que ne l'a faite l'honorable M. Thiers lui-meme.

Il a voulu mettre en dehors de cette question le traité du 29 octobre 1840; il a déclaré qu'il ne s'en plaignait pas, qu'il ne le blámait pas, qu'il se plaignait uniquement du mode d'exécution de ce traité.

Cela ne se peut pas; c'est précisément du traité du 29 octobre 1840 qu'il s'agit; il est le point de départ, la porte de la question. Cela est si vrai que l'honorable M. Thiers n'avait qu'a écouter les paroles d'un de ses honorables amis, M. Corne, qui n'a pas manqué, et avec raison, d'attaquer le traité du 29 octobre 1840, de l'accuser de faiblesse, de précipitation, de légereté. Et indépendamment des paroles de M. Corne, les pétitionnaires memes, dont M. Thiers a pris la défense, commencent leur pétition par attaquer le traité du 29 octobre; ils s'expriment ainsi:

"Monsieur le Ministre,

"Lorsque M. l'amiral baron de Mackau conclut, le 29 octobre 1840, avec le gouvernement du général Rosas, le traité qui mettait fin au blocus établi par la France contre la Confédération Argentine, sans pour cela terminer la guerre destructive qui, depuis plusieurs années, désolait cette partie de l'Amérique méridionale, nous élevames la voix pour faire comprendre tous les vices de ce traité.

"Par une fatalité que nous ne saurions trop déplorer, nos plaintes furent repoussées, nos avertissemens méprisés, et les ratifications échangées. Dés lors, ce fatal traité rentrant dans le domaine des faits accomplis, notre objet n'est pas d'y revénir.

"Mais il nous sera sans doute permis d'exposer á Votre Excellence la triste situation dans laquelle nous nous trouvons, par suite de cette convention du 29 octobre; car il nous semble impossible que le gouvernement de notre pays reste froid spectateur de la ruine d'une population aussi considérable que la notra, et, nous osons le dire, si injustement abandonée."

Le traité du 29 octobre est donc bien dans la question. Comment n'y serait-il pas? C'est le traité du 29 octobre qui a fait, sur les rives de la Plata, la situation oú nous sommes et qu'on nous demande de defaire. Voici la situation que le traité a trouvée et changée.

Il y avait en 1840 plus d'une guerre sur les rives de la Plata. Il y avait la notre, la guerre de la France contre le président Rosas, une guerre d'Etat á Etat; il y avait deux guerres civiles: dans la républíque de Montevideo, la guerre des partisans de Rivera contre les partisans d'Oribe; dans la république de Buenos-Aires, la guerre des partisans de Rosas contre les partisans de Lavalle; enfin une guerre d'Etat á Etat entre les républiques de Montevideo et de Buenos-Aires; quatre guerres á la fois, trois indépendantes de la notre.

Quelle avait été la faute de la politique qui a précédé le traité de 1840? c'était de confondre toutes ces guerres, d'unir notre cause aux trois autres, de nous faire épouser la cause de la républíque de Montevideo contre Buenos-Aires, la cause du parti de Rivera contre celui d'Oribe, celle du parti de Lavalle contre celui du président Rosas.

Cependant, je dois cette justice á nos agens, qu'en meme temps qu'ils marchaient dans cette mauvaise voie, ils ont constamment maintenu le droit de la France, á séparer, le jour oú elle le voudrait, sa cause des autres, et á traiter, á faire la paix pour son compte, avec le président Rosas, indépendamment de ses alliés. M. Buchet de Martigny a maintenu constamment ce droit de la France. C'est la précisément ce que l'honorable M. Thiers a donné pour instruction á M. l'amiral de Mackau; il lui a prescrit de séparer la cause de la France de toutes les autres de faire la paix pour le compte de la France, indépendamment de tous les autres.

Voici le paragraphe qui se rapporte á ce point dans les instructions données le 21 juillet 1840 á M. l'amiral de Mackau par l'honorable M. Thiers.

Extrait des instructions remises par M. Thiers á M. l'amiral de Mackau, le 21 *juillet* 1840.

"Ce sujet m'améne á vous parler de nos rapports présens et futurs avec les auxiliaires que nous avons trouvés sur les bords de la Plata. Ces rapports seront d'une nature délicate et mériteront de votre part la plus grande attention. Il ne faudrait pas, si nous traitons avec leur ennemi Rosas, qu'ils puissent nous accuser de déloyauté et d'abandon. S'ils n'ont pas reussi, ou s'ils ne sont pas trés prés de réussir (auquel cas il vous est enjoint de traiter), vous serez en présence d'auxiliaires qui n'auront pas voulu ou n'auront pas pu tenir leurs promeses. Pour le premier cas, vous ne leur devez rien; pour le second, vous leur devez de l'intérét, de bons offices, des secours meme pour les arracher aux pér ls qui pourraient les menacer, périls du reste peu probables dans des pays oú les partis vaincus et vainqueurs ont tant de peine á se joindre; mais ils ne peuvent exiger de vous que vous pour-suiviez indéfiniment, á cause d'eux, *une lutte oú nous ne les avons pas engagés, dans laquelle ils se sont spontanément engagés eux-memes*, et pour le succés de laquelle ils ont demandé et obtenu nos secours, sans nous rendre, á beaucoup prés, autant de services qu'ils en ont reçu de nous.

M. Thiers: Cela s'adressait á Lavalle.

M. Guizot: Le paragraphe précédent montre que cela s'adressait et á Lavalle et á Rivera; car ils y sont nommés tous les deux en méme temps, et si cela ne se fût pas appliqué á Rivera comme á Lavalle, ce serait bien étrange; car, sans cela, il n'y avait pas eu un mot, dans toutes les instructions, sur Rivera et sur nos auxillaires de Montevideo.

Je continue á lire la piéce:

"Toutefois, si vous parvenez á négocier avec le président Rosas, vous aurez á vous mettre en communication avec eux, á les avertir de vos démarchez, á leur offrir votre intervention amicale, á les sauver, en un mot, autant que possible, des conséquences de la guerre civil par eux provoquée."

Voilá les instructions de M. Thiers.

M. l'amiral de Mackau les a fidélement exécutées; il a terminé la question française, il a fait la paix entre la France et Rosas; il n'a pas fait la paix entre Montevideo et Buenos Ayres; il n'a pas terminé les trois autres guerres qui étaient pendantes en méme temps.

Montevideo s'est plaint qu'on négociát sans lui; Montevideo á demandé qu'on la tirát d'embarras en méme temps qu'on faisait la paix de la France. Conformément aux instructions qu'il avait reçues de l'honorable M. Thiers, M. l'amiral de Mackau a refusé de faire entrer Montevideo dans la négociation.

Voici l'extrait du procés-verbal d'une conférence tenue le 6 d'octobre 1840, á Montevideo entre le ministre des relations extérieures de la république et l'amiral de Mackau:

Extrait du procés-verbal d'une conférence tenue le 6 octobre 1840 á Montevideo, entre le ministre des relations extérieures de la république et M. le vice-amiral baron de Mackau.

"M. Vidal a dit que l'alliance de fait qui existe entre les deux gouvernemens, donne á l'Etat Oriental le droit de demander d'une maniére positive de quelle nature sont les ouvertures faites par le gouvernement de Buenos Ayres a M. l'amiral.

"M. l'amiral a répondu "que, désirant se montrer, en choses de cette importance, parfaitement loyal, il devait déclarar qu'il n'avait rien dans ses instructions qui indiquat le droit que s'attribue le gouvernement oriental, ni les conséquences qu'il tire des relations existantes; que la France considére l'Etat oriental comme un Etat souverain et indépendant, avec lequel elle tient á conserver les relations les plus amicales; mais qu'il ne se croit pas autorisé á faire intervenir personne dans sa négociation avec le gouveraement de Buenos Ayres; *que la France s'attache á obtenir satisfaction pour ses propres griefs, et qu'elle n'interviendra pas pour soutenir des intéréts qui lui sont étrangers;* que cependant, attendu le silence de ses instructions sur un point de cette gravité, et comme elles lui laissent une grande latitude, il croit interpréter exactement les instructions de son gouvernement en prenant en consideration les moyens d'etre utile a l'Etat oriental, et de lui mentrer sa bienveillance."

Vous le voyez, voila Montevideo exclu de la négociation. L'amiral Mackau voulait. . . . . .

M. De Mackau, ministre de la marine: Et les bons offices promis.

Mr. Guizot: Oui, les bons offices promis.

Voici quel a été le résultat des bons offices, c'est l'article 4 du traité, qui porte,

Extrait de la convention du 29 *octobre* 1840 *entre la France et la confédération argentine.*

"Art 4. Il est entendu que le gouvernement de Buenos Ayres continuara á considérer en état de parfaite et absolue indépendance la république orientale de l'Uruguay, de la maniére qu'il l'a stipulé dans la convention préliminaire de paix conclue, le 27 aout 1828, avec l'empire du Brésil, sans préjudice de ses droits naturels, toutes les fois que le demanderont la justice, l'honneur et la sécurité de la confédération argentine.'

M. O. Odilon Barrot: C'est un non-sens alors!

M. Guizot; Ce n'est pas un non-sens, et vous allez le voir.

Rosas avait, en 1728, de concert avec le Brésill par une convention du 27 aout, reconnu et consacré l'existence de la république de l'Uruguay comme Etat indépendant; ce que M. de Mackau a fait faire au president Rosas, c'est une nouvelle declaration, une nouelle recon vais sance de cette indépendance qu'on pouvait craindre, el avec grande raison, de voir compromise dans la guerre qui continuait entre les deux républiques. Et, ce qui le prouve, c'est le texte meme de l'article: "Il est entendu que le gouvernement de Buenos Ayres continuera á considérer en état de parfaite et absolue indépendance la république de l'Uruguay," et on renvoie au traité de 1828 entre le Brésil, l'Uruguay et Buenos Ayres, qui est précisément celui qui a fondé l'Etat de Montevideo et qui établit son indépendance; qui l'a fait reconnaitre par ses deux voisins, le Brésil et Buenos Ayres. Ce que l'article 4 a fait, c'est une nouvelle consecration de l'indépendance de Montevideo comme Etat isolé.

Tout ce qu'on pourrait en tirer, quoique cela n'y soit pas littéralement, formellement écrit, c'est un engagement de la France de revendiquer l'independance de l'Etat de l'Uruguay, si Rosas en faisait la conquéte et prétendait l'incorporer á la confédération de la Plata.

Voilá le veritable sens de l'article, et il n'y a pas moyen de lui en trouver an autre.

A en croire ce que disait avant-huir l'honorable M. Thiers, il semble qu'en vertu du traité la guerre dut cesser entre Montevideo et Buenos Ayres, et si je ne me trompe, je crois

1841, dos ó tres meses despues de la salida del Almirante de Mackau, la guerra habia empezado de nuevo entre Buenos Ayres y Montevideo.

Es un error radical. Jamás ha cesado la guerra entre Montevideo y Buenos Aires.

El artículo 4 del Tratado era perfectamente extrangero á esta guerra: no prometia hacerla cesar: no prometia garantir á Montevideo de todas las consecuencias de esa guerra. Era simplemente una nueva declaracion de independencia Quereis de ello una prueba bien clara?

El Sr. Ministro de la Marina: Permitidme explicar ese hecho.

Voz de la izquierda: no interrumpais.

El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros: Perdon, mi querido Almirante, dignaos permitirme continuar.

[El Sr. Almirante Mackau vuelve á sentarse.]

Quereis, Señores, una, dos pruebas incontestables de esto? Es desde luego la protesta que Montevideo mismo publicó al instante contra el Tratado.

Si ese Tratado hubiera tenido las consecuencias que se quiere atribuirle hoy, si el Tratado hubiese restablecido la paz en derecho, entre Buenos Aires y Montevideo, si hubiese garantido á Montevideo en nombre de la Francia, de las consecuencias de esa guerra, ¿creeis que Montevideo hubiese protestado? El Gobierno de Montevideo se apresuró á dirigir su protesta contra el Tratado al Gobierno del Rey]

Y que escribia el Sr. Almirante de Mackau al Ministro de Negocios Extrangeros, el 22 de Noviembre, 1840, antes de regresar á Francia, al darle cuenta del Tratado?

Extracto de una comunicacion del Almirante de Mackau al Sr. Presidente del Consejo.

"Abordo de la Fragata "La Gloire," delante de Montevideo, 22 de Noviembre, 1840.

"....La guerra civil parece desgraciadamente no poder menos que prolongarse durante mucho mas tiempo aun en paises donde esta especie de rompimientos han penetrado tanto en las habitudes privadas y en las costumbres públicas que sus sufrimientos y sus desórdenes parecen pertenecer al estado mas natural de los individuos como de las poblaciones.

"De otra parte, y si es necesario creer la opinion acreditada principalmente en Montevideo, los enemigos del General Rosas, á consecuencia de los últimos sucesos obtenidos sobre sus tenientes en las Provincias de Santa-Fé y de Córdoba, habrian llegado á una situacion mas amenazante que nunca, y estuviera su liga casi en vísperas de conseguir, sin nosotros, la caida tantas veces anunciada del Dictador de Buenos Aires.

"Tengo todo motivo de creer que tal resultado no estaría muy próximo. Pero si el Gobierno de Rosas está destinado á sucumbir tarde ó temprano en la lucha empeñada, los efectos, sean inmediatos, sean consecutivos de la Convencion del 29 de Octubre, no por eso dejan de ser de aquellos de que tenemos y tendremos cada dia mas porque felicitarnos....

Es evidente que la guerra no ha cesado un momento, que no ha cesado en derecho mas que en hecho; que el Gobierno de Montevideo habia pedido ser comprendido en el Tratado; que no lo fué; que esto lo saben todo el mundo y el negociador, Rosas y los Montevideanos. Desde el momento que apareció el Tratado; y que así la interpretacion que se ha querido dar al artículo 4 °, y las consecuencias que se ha procurado sacar de él, son un error radical completamente desnudo de fundamento en derecho y en hechos.

De todas partes: es la misma evidencia!

Mr. Guizot: Sres., observad bien que no digo esto por atacar el Tratado; lo he defendido constantemente en las dosCámaras contra todos los ataques de que ha sido objeto: estoy convencido que es bueno: era lo que prescribia la buena y sana política. Cuando lo defendiaen 1841 y 42 contra los ataques de que era objeto no era mi obra la que defendia: lo hacía con perfecto desinteres; he esperado muchas veces, en este debate, que el honorable Presidente del Consejo de 1.° de Marzo tomase la palabra y viniese á ayudarme algo. (Risa general y prolongada.)

Mr. Thiers: Tampoco es obra mia.

Voz del centro: de quien, pues?

Mr. Guizot: Permitidme, un Tratado es obra del Ministro de Negocios Extrangeros que dado sus instrucciones, cuando el Tratado es perfectamente conforme á las instrucciones. (Muy bien!). Es lo que ha sucedido en este negocio: no se ha desaprobado al negociador.

Mr. Thiers: No lo desapruebo; pero jamas me he explicado sobre el modo como se habia usado de esas latitudes.

Mr. Guizot: Precisamente de eso es de lo que me he admirado: cuando se discutia ese Tratado, lo que ha sucedido muchas veces, me he asombrado de que el honorable Presidente del Consejo de 1.° de Marzo no haya ni sostenido el Tratado, ni dado las razones por las que crea deberse quejar de él; que no haya venido á discutir sus instrucciones, el uso que se habia hecho de ellas, las latitudes que se habian dado. No esperaba, lo confieso, que viniese á atacar hoy el Tratado despues de no haberlo defendido hace tres años.

M. Thiers: No he atacado ese Tratado, al contrario, he exigido su egecucion.

El Sr. Presidente: No interrumpais!

Mr. Thiers: Es justo. No tengo razon. [Risas.]

Mr. Guizot: Para que sea una cosa, no basta decirlo, no basta decir que no se ataca un Tratado para no atacarlo en realidad: cuando se le ataca en el fondo, es inútil decir que no se le ataca. Bien! Lo que pedis hoy es que se restablezca la situacion que el Tratado deshizo, es que se vuelva á entrar en el camino del que nos sacó el Tratado. Esto llamo yo atacar el Tratado. [Adhesion en el centro.]

Todavia mas me he admirado que el honorable Mr. Thiers no lo haya defendido, me admiro algo mas de que venga hoy á atacarlo. Sin embargo, á decir verdad, y para no callar nada de lo que pienso, algo de esto esperaba yo, y no me sorprende mucho. [Risas.]

Creo haber restablecido el verdadero sentido, el sentido primitivo del Tratado y la situacion que ha creado para la Francia sobre las riberas del Plata en el momento en que fué concluido.

Veamos ahora como ha sido ejecutado el Tratado. El honorable Mr. Thiers no puede reusar ese campo; es él quien lo ha elegido; ha separado cuidadosamente el Tratado, pero se ha fijado en la ejecucion. Veamos, pues, como se ha ejecutado el Tratado.

Hay dos cosas en el Tratado, lo que respecta á la Francia, y lo que concierne á Montevideo.

Lo que respecta á la Francia ha sido ejecutado; el trato de la Nacion mas favorecida ha sido dado á los Franceses en Buenos Aires: la indemnizacion prometida por el Tratado ha sido liquidada y pagada. Hay reclamaciones que se prosiguen aun. Hay una que el honorable Mr. Thiers ha mencionado especialmente. Una palabra de paso sobre esta reclamacion; es la de Mr. Gascagne.

La reclamacion de Mr. Gascagne es sostenida atentamente, activamente en Buenos Aires por el Ministro del Rey.

Mr. Gascagne ha creido venir á Paris para seguir aquí su negociacion; no es el Ministro del Rey en Buenos Aires quien lo ha enviado aquí. Ved aquí la respuesta que he tenido el honor de darle:

"Estais equivocado en suponer que el Ministro del Rey en la Legacion de Buenos Aires me haya enviado, como causas desesperadas, los legajos de reclamaciones francesas que está encargado de sostener. Por el contrario está en negociacion con el Gobierno Argentino sobre esas reclamaciones; y los interesados, cuyo mayor número se halla sobre los lugares, pueden comunicar con él, ó por sí mismos, ó por apoderados. Con todo, por el vivo interés que el Gobierno del Rey toma en los negocios cuya feliz conclusion está encargada de procurar la legacion de S. M., transmito vuestro memorial al Sr. Conde DeLurde, á fin de que le sirva, en caso necesario, para la defensa de los derechos que invocais."

No podia dar otra respuesta. Es en Buenos Aires donde se trata la cuestion. Espero que la reclamacion de Mr. Gascagne obtendrá la justicia que le es debida. La proseguiremos con celo. Quizá se complacerá la Cámara en saber que en las indemnizaciones ya liquidadas ha percibido Mr. Gascagne una suma de 7,000 pesos ó 35,000 francos.

En lo que respecta á la Francia, pues, no tenemos de que quejarnos, y proseguiremos las reclamaciones que aun subsisten.

En lo que concierne á Montevideo, la Cámara sabe ya que la continuacion de la guerra y sus consecuencias no podrian ser miradas como una violacion del Tratado; porque el Tratado no contenia de ningun modo la interdiccion de la guerra.

La guerra se ha proseguido con lentitud en el primer año; mas ardientemente en el segundo; ha sido llevada sobre el territorio de la República de Montevideo.

Mr. Thiers ha hablado con este motivo de dos notas que han sido dirigidas al Gobierno de Buenos Aires por los Encargados de Negocios de Francia y de Inglaterra.

No tengo que ocuparme de lo que respecta al Ministro de

qu'il a dit á peu prés textuellement qu'en janvier 1841, deux ou trois mois aprés le départ de l'amiral de Mackau, la guerre avait recommencé entre Buenos Ayres et Montevideo.

C'est une erreur radicale. La guerre n'a jamais cessé entre Montevideo et Buenos Ayres.

L'article 4 du traité était parfaitement étranger á cette guerre, ne promettait point de la faire cesser; il ne promettait point de garantir Montevideo de toutes les suites de cette guerre. C'était tout simplement une nouvelle déclaration d'indépendance. En voulez-vous une preuve bien claire?

M. le Ministre de la Marine: Permettez-moi d'expliquer ce fait.

Voix de la gauche: N'intorrompez pas,

M. le Ministre des Affaires Etrangers: Pardon, mon cher amiral, voulez-vous me permettre de continuer.

(M. l'amiral de Mackau se rassied.)

En voulez-vous, Messieurs, une preuve incontestables? C'est d'abord la protestation que Montevideo a publié á l'instant meme contre le traité.

Si ce traité avait eu les conséquences que l'on voudrait lui attribuer aujourd'hui, si le traité avait rétabli la paix, en droit, entre Montevideo et Buenos Ayres, s'il avait geranti Montevideo, au nom de la France, des suites de cette guerro, croyezvous que Montevideo aurait protesté? Le gouvernement de Montevideo s'est haté d'adresser sa protestation contre ce traité au gouvernement du Roi.

Et qu'écrivait M. l'amiral de Mackau au ministre des affaires étrangeres le 22 nouembre 1840, avant de rentrer en France, en lui rendant compte du traité?

Extrait d'une dépéche de l'amiral de Mackau á M. le president du conceil.

"A bord de la frégate *la Gloire*, devant Montevideo, le 22 novembre 1840.

".... La guerre civile parait malheureusement ne pouvoir que se prolonger pendant bien longtemps encore dans des pays oú ces sortes de déchiremens ont pénétré si avant dans les habitudes privées et dans les mœurs publiques, que leurs souffrances et leurs désordres semblent appartenir á l'Etat le plus naturel des individus comme des populations.

D'un autre coté, et s'il fallait en croire l'opinion qui s'accrédite surtout á Montevideo, les ennemis du général Rosas, á la suite des derniers succés remportés sur ses lieutenans dans les provinces de Santa-Fé et de Cordova, seraient parvenus á une situation plus menaçante que jamais, et leur ligue serait presque á la veille d'atteindre, sans nous, au renversement tant de fois annoncé du dictateur de Buenos Ayres.

"J'ai tout lieu de penser qu'un pareil résultat ne saurait étre si prochain. Mais si le gouvernement de Rosas est destiné á succomber tót ou tard dans la lutte engagée, les effects, soi immédiats, soitt consécutifs, de la convention du 29 octobre, n'en sont pas moins de ceux dont nous avons et aurons chaque jour davantage á nous féliciter...."

Il est évident que la guerre n'a pas cessé un moment, qu'elle n'a pas cessé en droit plus qu'en fait: que le gouvernement de Montevideo avait demandé á étre compris dans le traité, qu'il ne l'a pas été, que cela a été parfaitement entendu de tout le monde et du négociateur, et de Rosas et des Montévidéens, au moment oú le traité a paru; et qu'ainsi l'interprétation qu'on a voulu attacher á l'article 4, et les conséquences qu'on a cherché á en tirer, sont une erreur radicale, complétement dénuée de fondement et en droit et en fait.

De toutes parts: C'est l'évidence meme!

M. Guizot: Messieurs, remarquez bien que je ne dis pas cela pour attaquer le traité, je l'ai défendu constamment dans les deux Chambres contre toutes les attaques dont il a été l'objet; je suis convaincu qu'il est bon; c'était ce que commandait la bonne et saine politique. Quand je le défendais en 1841 et 1842 contre les attaques dont il était l'objet, ce n'était pas mon œuvre que je défendais, j'y étais parfaitement désintéressé; je me suis quelquefois attendu, dans ce débat, á ce que l'honorable président du consell du 1er mars prit la parole et me vint un peu en aide. (Rire général et prolongé.)

Mr. Thiers: Ce n'est pas mon œuvre non plus.

Voix du centre: De qui donc?

M. Guizot: Permettez, un traité est l'œuvre du ministre des affaires étrangéres, qui a donné ces instructions quand le traité est parfaitement conforme aux instructions. (Trés bien!) C'est ce qui est arrivé dans cette affaire; on n'a point désavoue le négociateur.

M. Thiers: Je ne le désavoue pas, mais je ne me suis jamais expliqué sur la maniére dont on avait usé de ces latitudes.

M. Guizot: C'est précisement lá ce dont je me suis étonné; quand on discutait ce traité, ce qui est arrivé plusieurs fois, je me suis étonné que l'honorable président du conseil du 1er mars n'ait ni soutenu le traité ni donné les raisons pour lesquelles il croyait avoir a s'en plaindre; qu'il ne soit pas venu discuter ses instructions, l'usage qu'on en avait fait, les latitudes qu'on s'étaient données. Je ne m'attendais pas, je l'avoue á ce qu'il vint aujourd'hui attaquer le traité aprés ne l'avoir pas défendu il y a trois ans.

M. Thiers: Je n'ai pas attaqué ce traité, j'en ai au concontraire demandé l'exécution.

M. le Président: N'interrompez pas!

M. Thiers: C'est juste, j'ai tort! (On rit.)

M. Guizot: Pour qu'une chose soit, il ne suffit pas de la dire, il ne suffit pas de dire qu'on n'attaque pas un traité pour ne pas l'attaquer en réalité; quand on l'attaque au fond, on a beau dire qu'on ne l'attaque pas. Eh bien! ce que vous demandez aujord'hui, c'est qu'on refasse la situation que le traité a défaite, c'est qu'on rentre dans la voie dont le traité nous a fait sortir. J'appelle cela attaquer le traité. (Adhesion au centre.)

Encore une fois, je me suis un peu étonné que l'honorable M. Thiers ne l'ait pas défendu; je m'étonne un peu plus aujord'hui qu'il vienne l'attaquer. Cependant, á vrai dire, et pour ne rien faire de ma pensée, je m'y attendais un peu et je ne m'en étonne pas beaucoup. (On rit.)

Je crois avoir rétabli le véritable sens, le sens primitif du traité et la situation qu'il a faite á la France sur les rives de la Plata, au moment oú il a été conclu.

Voyons maintenant comment le traité a été exécuté. L'honorable M. Thiers ne peut pas refuser ce terrain-ci; c'est icelui qu'il a choisi; il a écarté soigneusement le traité, mais il s'est attaqué á l'exécution. Voyons donc comment le traité a été exécuté.

Il y a deux choses dans le traité, ce qui regarde la France et ce qui regarde Montevideo.

Ce qui regarde la France a été exécuté; le traitement de la nation la plus favorisée a été assigné aux Français á Buenos-Ayres; l'indemnité promise par le traité a été liquidée et payée. Il y a des réclamations qui se poursuivent encore; il y en a une que l'honorable M. Thiers a spécialement mentionée. Un mot en passant sur cette réclamation, c'est celle de M. Gascagne.

La réclamation de M. Gascagne est soutenue attentivement, activement á Buenos-Ayres par le ministre du Roi.

M. Gascagne a cru devoir venir á Paris pour y suivre sa négociation; ce n'est pas le ministre du Roi á Buenos Aires qui l'y a envoyé. Voici la réponse que j'al eu l'honneur de lui faire:

"Vous etes dans l'erreur en supposant que le ministre du Roi á lá résidence de Buenos-Aires m'a renvoyé, en désespoir de cause, les dossiors des réclamations françaises qu'il est chargé de soutenir. Il est au contraire en négociation avec le gouvernement argentin sur ces réclamations; et les parties intéressées, dont la plupárt se trouvent sur les lieux, peuvent communiquer avec lui par elles-memes ou par des fondés de pouvoir. Toutefois, d'aprés le vif intérét que le gouvernement du Roi prend aux affaires dont la légation de Sa Majesté a mission de poursuivre l'heureuse conclusion. Je transmets votre Mémoire á M. le comte de Lurde, afin qu'il s'en serve au besoin pour la défense des droits que vous invoquez."

Je ne pouvais faire une autre réponsé. C'est á Buenos Ayres que la question se traite. J'espére que la réclamation de M. Gascagne obtiendra la justice qui lui est due. Nous la poursuivons avec zéle. La Chambre sera peut-étre bien aise d'apprendre que dans l'indemnité déjá liquidée M. Gascagne a touché une somme de 7,000 piastres ou 35,000 fr.

Quant á ce qui regarde la France donc, nous n'avons pas á nous plaindre, et nous poursuivrons les réclamations qui subsistent encore.

Quant á ce qui regarde Montevideo, la Chambre sait déjá que la continuation de la guerre et ses conséquences ne pourrait etre considérés comme une violation du traité; car le traité ne contenait en aucune façon l'interdiction de la guerre.

La guerre s'est poursuivie avec lenteur dans la premiére année, plus ardemment dans la seconde; elle a été portée sur le territoire de la républíque de Montevideo.

M. Thiers a parlé á cette occasión des deux notes qui ont été adressés au gouvernement de Buenos-Ayres par les chargés d'affaires de France et d'Angleterre.

Je n'ai pas á m'occuper de ce qui regarde le ministre d'An-

Inglaterra; no me toca discutir sus actos y su conducta; todo lo que puedo decir es que su Gobierno no lo ha aprobado, y de ello me ha instruido.

En cuanto al Sr. Conde DeLurde, la Cámara escuchando antiyer la lectura de las notas, ha podido observar que su lenguage habia sido mucho menos explicito, mucho menos vivo que el de Mr. Mandeville; que se habia limitado á pedir, esta es la palabra, al Gobierno de Buenos Ayres detenerse, retroceder á su propio territorio, y cesar en las hostilidades.

Pero he aqui lo que parece que ignora Mr. Thiers: ha pedido al fin de su discurso como una cosa nueva y decisiva que podia poner término á la lucha que interviniese en este debate la mediacion comun de la Francia y de la Inglaterra. La mediacion de la Francia y de la Inglaterra fué propuesta, en la época, de que hablo, por la Francia y la Inglaterra á los dos Gobiernos. El Gobierno de Buenos Ayres la reusó. Tenia ciertamente derecho de reusarla; lo hemos sentido vivamente, hemos insistido fuertemente, pero él tenia perfectamente el decho de reusar.

¿Se necesitaba que la mediacion viniera á ser mediacion por la fuerza? ¿Se necesitaba imponerla por la fuerza á dos Gobiernos? ¿Se necesitaba hacer la guerra á Rosas para que él hiciese la paz con Montevideo? He ahi la cuestion.

Que no se hable, pues, de mediacion. La mediacion ha sido tentada; ha sido propuesta á nombre de los dos Gobiernos: hemos insistido fuertemente en ella: ha sido rechazada por una de las dos partes; no quedaba mas que la guerra.

Señores, para intervenir asi entre dos Estados é imponerles la mediacion por la fuerza, son precisas grandes razones de interés nacional. Tenemos hecha ya la experiencia de lo que es una guerra sobre las riberas del Plata. Habiamos hecho la guerra á Rosas, durante tres años, 1837 á 1840, y esta guerra ha conducido.....á que? Al Tratado de 29 de Octubre, 1840. Era una cosa grave empeñarse en una nueva lucha, y por una causa que no era ya la nuestra, que no era ya de un interés general Frances. No teniamos que pedir ya al Presidente Rosas que diese á la Francia el tratamiento de la nacion mas favorecida; no teniamos que pedirle ya que diese indemnizaciones á los franceses que habian sufrido en su país toda especie de injusticias y vejaciones. Teniamos que hacerle la guerra por una causa que nos era extrangera: era muy grave. No hemos pensado que eso fuese sabio, que eso fuese justo, que eso fuese exigido por los intereses de la Francia, so la causa legítima para cualquiera guerra. (Asentimiento en el centro.)

No hemos sido solos, Sres., en pensar asi: la Inglaterra ha pensado como nosotros. Cuando se ha tratado de convertir la mediacion en una guerra verdadera, en una mediacion impuesta por la fuerza, el Gabinete Ingles tampoco la ha querido: ha persistido en guardar la neutralidad, y dar la neutralidad por instruccion á sus Agentes. Y tanto ha persistido en ello que un muy honorable oficial de Marina, de quien Mr. Thiers ha hablado mucho antiyer, el Comodoro Purvis, al que el Gobierno Ingles ha hecho plena justicia por el celo con que ha sostenido los intereses Ingleses, el Comodoro Purvis acaba de ser retirado, sin embargo, del mando en el Plata, y encargado de otro, porque no ha observado bantante exactamente la neutralidad sobre las riberas del Plata.

Es que un Gobierno sério, que ha elegido una política, que ha dado instrucciones á sus Agentes, no sufre que se separen de ella, y lo arrojen sin saberlo, apesar de él, en una política diferente de aquella de que los ha encargado sean instrumentos.

En el centro: muy bien! muy bien!

Mr. Glais Bizoin: No tienen ellos 18,000 Ingleses como tenemos nosotros 18,000 Franceses.

Mr. Guizot: He ahí, Señores, como en lo que respecta á Montevideo, el Tratado ha sido ejecutado. Es cierto; hemos ofrecido nuestra mediacion; hemos hecho todo lo que se puede hacer por via de la influencia para hacer la aceptar; no lo ha sido; hemos creido que no habia ahí una razon suficiente para hacer la guerra, y hemos guardado la neutralidad.

Ahora, cómo nos hemos conducido, cómo se han conducido los Agentes del Rey hacia los Franceses que se encuentran en Montevideo? Hay aquí uno de los cargos sobre que mas vivamente se ha insistido; es aquí que se ha triunfado en la lucha que se habia empeñado.

Se ha dicho que el Cónsul del Rey en Montevideo habia desde luego impulsado él mismo á los Franceses residentes en Montevideo á armarse para su defensa personal y de Montevideo, y despues que de pronto, no se sabe porque, probablemente á causa de instrucciones que le han llegado de Paris, y que yo le he dado, habia cambiado de parecer, y por una inconsecuencia inexplicable habia prohibido armarse á esos mismos Franceses que acababa de exhortar a hacerlo. He ahí la acusacion.

Señores: ved aquí los hechos:

Cuando Oribe empezó á acercarse a Montevideo, el Gobierno Montevideano se dirigió al Cónsul de Francia, á Mr. Pichon, y le preguntó si autorizaria á los Franceses á armarse y á tomar parte en la guerra. Mr. Pichon no quiso tomar sobre sí solo la respuesta aunque eran positivas sus instrucciones, quiso consultar al Ministro del Rey en Buenos Aires, el Sr. Conde De Lurde.

He aquí lo que me escribia el Sr. Conde De Lurde en 23 de Diciembre, 1842.

"*Extracto de una nota del Sr. Conde De Lurde á Mr. Guizot.*

"Buenos Aires, 23 de Diciembre, 1842.

"El Cónsul del Rey en Montevideo me habia transmitido, hace algunos dias, una comunicacion del Sr. Vidal que se le encargaba comunicarme, y en la que se le preguntaba si no se creia autorizado á dejar tomar las armas á la poblacion Francesa de Montevideo, y á hacer desembarcar marinos Franceses en esa Ciudad. Se le reusaron ambas cosas, y me he apresurado, contestando á la direccion que se dignaba pedirme, á fortificarlo en esa negativa. No creo, por mi parte, deber ir mas allá de lo que he hecho aquí en el interes del Gobierno de Montevideo, y el mismo de nuestros nacionales no me parece deber necesitar mas".....

He aquí cual era el consejo del Conde De Lurde, consultado por el Cónsul. ¿Como, pues, ha podido el Cónsul exhortar á nuestros nacionales á armarse?

Voy á leeros la carta en la que el Cónsul dá cuenta de lo que ha hecho.

He ahí lo qqe me escribia el 22 de Febrero, 1843:

"*Extracto de una nota dirigida al Sr. Ministro de Negocios Extrangeros, por Mr. Pichon.*

"Montevideo, 22 de Febrero 1843.

"En estas circunstancias, Sr. Ministro, he creido deber hacer todos mis esfuerzos para tranquilizar á mis nacionales y procurarles recursos contra los peligros de naturaleza diversa que los amenazaban.

"Así, el 9 de este mes, en el momento en que la vanguardia de Oribe se mostraba en el Cerrito, á cerca de dos leguas de Montevideo, me he apresurado á instruir al Sr. Comandante Pananros de la Corveta del Rey *La Aretusa*, de la aproximacion del enemigo: ademas, temiendo ó que tentase un golpe de mano sobre la Ciudad, ó desórdenes interiores y excesos á que pudieran entregarse los negros nuevamente emancipados y los emigrados Argentinos, convine con ese oficial superior en las señales de dia y de noche para ponerlo en estado de prestar la concurrencia de sus marinos armados á la poblacion Francesa. El 10 por la mañana reuní en el Consulado á aquellos de nuestros compatriotas que por su conocimiento del pais, sus sentimientos verdaderamente Franceses, me inspiraban mas confianza, y debian inspirarla á los demas. Les dí parte de la firme resolucion del Gobierno del Rey, de colocar á los Franceses residentes en Montevideo fuera de las luchas tanto interiores como exteriores que dividen esos paises y de las medidas que habia tomado, en cuanto de mi dependia, para garantir su seguridad.

"Les anuncié que mi intencion era preguntar al Gobierno Oriental si tenia la voluntad y los medios de responderme de la seguridod de los Franceses, y hacer en seguida á Oribe las mismas interpelaciones en el momento que pusiese el sitio delante de la Ciudad. Agregué que deseaba vivamente que los demas Agentes extrangeros me segundasen en estos pasos, y que así lo esperaba.

"Estos Señores aprobaron mis principios y las medidas que habia tomado: despues me dijeron que seria de desear, para calmar la inquietud que habian podido excitar en las cabezas de los menos prudentes las furibundas declamaciones del "Patriota" y las pérfidas sugestiones del Gobierno, que seria de desear, digo, que pudiese yo hacer conocer á todos esas disposiciones tranquilizantes. Se convino tambien en que, no permitiendo el gran número de residentes Franceses reunirlos en un solo punto en el momento del peligro, seria bueno designar para ese caso muchos puntos de reunion que dariamos á conocer como territorio neutral para los sitiadores, á fin de que pudiesen respetarlos y protegerlos especialmente si se tomaba la Ciudad por asalto.

"Cada uno previno, pues, á las personas de su conocimiento, y en la misma tarde del 10 de Febrero á las cinco,

gleterre: ce n'ets pas á moi de discuter ses actes et sa conduite; tout ce que je puis dire, c'est que son gouvernement ne l'a pas approuvé, et m'en a instruit.

Quant á M. le comte de Lurde, la Chambre, en entendant ovant-hier la lecture des notes, a pu remarquer que son langage avait été beaucoup moins explicite, beaucoup moins vif que celui de M. de Mandeville; qu'il s'était horné á demander, c'est le mot, au gouvernement de Buenos-Aires de s'arréter, de rétrograder sur son propre territoire, et de cesser les hostilités.

Mais voici ce que M. Thiers me parait ignorer: il a demandé á la fin de son discours, comme une chose nouvelle et décisive qui pouvait mettre un terme á la lutte, que la médiation commune de la France et de l'Angleterre intervint dans ce débat. La médiation de la France et de l'Angleterre a été proposée, á l'époque dont je parle, par la France et par l'Angleterre aux deux gouvernemens. Elle a été refusée par le gouvernement de Buenos-Ayres. Il avait certainement le droit de refuser: nous l'avons vivement regretté, nous avons fortement insisté, mais il avait parfaitement le droit de réfuser.

Fallait-il que la médiation devint une médiation forcée? Fallait-il l'imposer par la force aux deux gouvernemens? Fallait-il faire la guerre á Rosas pour qu'il fit la paix avec Montevideo? Voilá la question.

Qu'on ne parle donc pas de médiation. La médiation a été tentée; elle a été proposée au nom des deux gouvernemens; nous y avons fortement insisté; elle a été repoussée par l'une des deux parties; il ne restait plus que la guerre.

Messieurs, pour intervenir ainsi entre deux Etats, et leur imposer sa médiation par la force, il faut de grandes raisons d'intéret national. Nous avions déjá fait l'expérience de ce que c'est qu'une guerre sur les rives de la Plata. Nous avions fait la guerre á Rosas pendant trois ans, de 1837 á 1840, et cette guerre a abouti.... á quoi! au traité du 29 octobre 1840. C'était une chose grave que de s'engagér dans une nouvelle lutte, et pour une cause qui n'était plus la nótre, qui n'était plus un intéret général français. Nous n'avions plus á demander au président Rosas de donner á la France le traitement de la nation la plus favorisée; nous n'avions plus á lui demander de donner des indemnités aux Français qui avaient subi chez lui toute sorte d'injustices et d'avanies. Nous avions á lui faire la guerre pour une cause qui nous était étrangere; c'était tres grave. Nous n'avons pas pensé que cela fut sage, que cela fut juste, que cela fut exigé par les intérets de la France, seule cause légitime d'une guerre quelconque. (Assentiment au centre.)

Messieurs, nous n'avons pas été seuls á le penser; l'Angleterre l'a pensé comme nous. Quand il s'est agi de convertir la médiation en une guerre véritable, en une médiation imposée par la force, le cabinet anglais ne l'a pas voulu non plus; il a persisté á garder la neutralité, á donner la neutralité pour instruction á ses agens. Et il y a si bien persisté, qu'un trés honorable officier de marine, dont M. Thiers a beaucoup parlé avant-hier, le commodore Purvis, auquel le gouvernement anglais a rendu pleine justice pour le zele avec lequel il a soutenu les intérets anglais, le commodore Purvis vient cependant d'etre rappelé du commandement de la Plata et chargé d'un autro commandement, parce qu'il n'a pas assez exactement observé la neutralité sur les rives de la Plata.

C'est qu'un gouvernemente sérieux, qui a choisi une politique, qui a donné des instructions á ses agens, ne souffre pas que ses agens s'en écartent et le jettent á son insu, malgré lui, dans une politique différente de celle dont il les a chargés d'etre les instrumens.

Au centre: Trés bien! trés bien!

M. Glais-Bizoin: Ils n'ont pas, eux, 18'000 Anglais, comme nous avions 18,000 Français.

M. Guizot: Voilá, Messieurs, comment, en ce qui touche Montevideo, le traité a été exécuté. Il est vrai, nous avons offert notre médiation, nous avons fait tout ce qu'on peut faire par voie d'influence pour la faire accepter; elle ne l'a pas été, nous avons cru qu'il n'y avait pas encore la une raison sufisante de faire la guerre, et nous avons guardé la neutralité.

Maintenant, comment nous sommes-nous conduits, comment se sont conduits les agens du Roi envers les Français qui se trouvaient á Montevideo? C'est ici un des griefs sur lesquels on a le plus vivement insisté contre eux, c'est ici qu'on a triomphé dans la lutte qu'on avait engagée.

On a dit que le consul du Roi á Montevideo avait d'abord poussé lui-meme les Français résidant á Montevideo a s'armer pour leur défense personnelle et celle de Montevideo, et puis que tout á coup, on ne sait pourquoi; probablement á cause des instructions qui lui sont venues de Paris, et que je lui ai données, il avait changé d'avis, et que par une inconséquence inexplicable, il avait interdit de s'armer á ces memes Français qu'il venait d'exhorter á le faire. Voilá l'accusation.

Messieurs, voici les faits:

Quand Oribe commença á approcheo de Montevideo, le gouvernement montevidéen s'adressa au consul de France, á M. Pichon, et lui demanda s'il autoriserait les Français á s'armer et á prendre part á la guerre. M. Pichon ne voulut pas prendre sur lui seul la réponse, quoique ses instructions fussent positives; il voulut consulter le ministre du Roi á Buenos-Ayres, M. le comte de Lurde.

Voici ce que m'écrivait M. le comte de Lurde le 23 décembre 1842:

Extrait d'une dépéche de M. le comte de Lurde á M. Guizot.

"Buenos Ayres, le 23 décembre 1842.

"Le consul du Roi á Montevideo m'avait transmis, il y a quelques jours, une dépéche de M. Vidal qu'on le chargeait de me communiquer, et dans laquelle on lui demandait s'il ne se croyait pas autorisé á laisser prendre les armes á la population française de Montevideo, et a faire débarquer des marins française dans cette ville. Il fut refusé á cette double demande, et je me suis empressé, en répondant aux directions qu'il voulait bien me demander, de le confirmer dans ce refus. Je ne crois pas, pour ma part, devoir aller au delá de ce que j'ai fait ici dans l'intérét du gouvernment de Montevideo, et celui meme de nos nationaux ne me paráit pas devoir nécessiter davantage....

Voilá quel était l'avis du comte de Lurde, consulté par le consul. Comment donc le consul a-t-il pu exhorter nos nationaux á s'armer?

Je vais vous lire la lettre dans laquelle le consul rend compte de ce qu'il a fait.

Voilá ce qu'il m' écrivait le 22 février 1843:

Extrait d'une dépéche addressée á M. le ministre des affaires étrangérs par M. Pichon.

"Montevideo, le 22 février 1843.

"Dans ces circonstances, Monsieur le ministre, j'ai cru devoir faire tous mes efforts pour rassurer mes nationaux et leur procurer des ressources contre les dangers de différente nature qui les menaçaient.

"Ainsi, le 9 de ce mois, au moment ou l'avant-garde d'Oribe se montrait au Cerrito, á environ deux lieus de Montevideo, je me suis empressé d'instruire M. le commandant Penanros, de la corvette du Roi *l'Arethuse*, de l'approche de l'ennemi; en outre, craignant, ou qu'il ne tentát un coup de main sur la ville, ou que désordres intérieures et des excés auxquels auraient pu se porter les négres nouvellement émancipés et les émigrés argentins, je convins avec cet officier supérieur de signaux de jour et de nuit pour le mettre á meme de préter le concours de ses marins armés á la population française. Le 10, au matin, je réunis au consulat ceux de nos compatriotes qui, par leur connaissance du pays, leurs sentimens vraiment français, m'inspiraient le plus de confiance et devaient en inspirer aux autres. Je leur fis part et de la ferme resolution du gouvernement du Roi de mettre les Français résidant á Montevideo en dehors des luttes tant intérieures qu'exterieures qui divisent ces contrées, et des mesures que j'avais prises, autant qu'il était en moi, pour garantir leur securité.

"Je leur annonçai que mon intention était de demander au gouvernement ol rientns'il avait la volonté et les moyens de me répondre de la súreté des Français, et de faire ensuite á Oribe les memes interpellations au moment oú il mettrait le siége devant la ville. J'ajoutai que je désirais vement que les autres agens étrangers me secondassent vidaus ces démarches, et que j'en avais l'espoir.

"Ces Messieurs approuvérent et mes principes et les mesures que j'avais prises; puis ils me dirent qu'il sedait a résirer, pour calmer l'inquiétude qu'avaient pu exciter, dans les tétes des moins prudens, les furibondes déclamations du patriote et les perfides suggestions du gouvernement, qu'il serait á désirer, dis-je, que je pusse faire connaítre á tous ces dispositions rassurantes. Il fut aussi convenu que, le grand nombre des résidans français ne permettant pas de les concentrer sur un seul point au moment du danger, il serait bon de désigner pour ce cas plusieurs endroits de réunion que nous ferions connaitre comme territoire neutre pour les assiégeans, afin qu'ils pussent les respecter et les protéger spécialment si la ville venait á étre emportée d'assaut.

"Chaoun prévint donc les personnes de sa connaissance,

mas de 250 Franceses de todas profesiones se encontraron reunidos en el patio del Consulado.

"Les renové las declaraciones que habia hecho en la mañana á los mas distinguidos de entre ellos, y todos, ó al menos una muy gran mayoría, parecieron satisfechos. Fué preciso designar entonces los puntos de reunion y creí deber dejar la eleccion de ellos á nuestros nacionales. Pero siendo demasiado numerosa la asamblea para poder entregarse á una deliberacion, eligió un cierto número de Comisarios que, para evitar toda dificultad sobre el lugar en que se tendría su sesion, me suplicaron pusiera á su disposicion una habitacion de mi casa. Se reunieron á las ocho, esa misma noche, y me hicieron suplicar los presidiese. Al principio me reusé; mas luego cedí.

"Me apercibí desde luego que el principio de extricta neutralidad que formaba la base de nuestra actitud desagradaba altamente á uno de los miembros de la Comision. Lo observé, y á la sesion siguiente lo ví con asombro que habia arrastrado á su partido otros dos Comisarios. Sin embargo, Sr. Ministro, esta primera comision acordó un informe que, aun cuando excedia la simplicidad primitiva del proyecto, no contenia nada alarmante, y agradaba, se dice, á la gran mayoría de nuestros residentes. Se convino en que se leeria por los Comisarios en los parages designados para las reuniones en el momento del peligro, y que las ulteriores medidas se acordarian entre el Cónsul y los Comisarios de los puntos de reunion."

He ahí, Señores, lo que se ha llamado la provocacion del Cónsul á los residentes Franceses á tomar las armas para entrar en la lucha. (Movimiento.)

El Cónsul ha hecho dos cosas á la vez. Ha querido proveer á la seguridad de los Franceses en el caso que se tomase á Montevideo; los ha reunido con ese designio; les ha aconsejado medidas é indicado puntos de reunion necesarios para conseguir aquel fin; ha convenido con el Capitan que mandaba la *Aretusa* el desembarco de marinos. Y al mismo tiempo, queriendo impedir que nuestros residentes se empeñasen en la lucha y no tomasen las armas para llevar la guerra fuera de las trincheras de la Ciudad, les ha hecho esta proclama. No ha cambiado, pues de parecer, ha hecho las dos cosas á la vez con un fin muy diferente, y todas dos con buena y sabia intencion.

He aquí la proclama—

"9 de Febrero, 1843.

"Habiendo sabido el Cónsul de Francia que se han hecho varias tentativas cerca de los Franceses en el territorio de la República, para excitarlos á tomar las armas en la lucha en que se halla empeñado el país, tiene el honor de recordar á sus compatriotas el artículo 21 del Código Civil, cuyo tenor es el siguiente:

"El Francés que sin autorizacion del Rey tomase el ser-"vicio militar en el extrangero, ó se afiliase á una corpora-"cion militar extrangera, perderá la calidad de Francés."

Es en nota del 23 de Febrero, 1843, que me dá cuenta el Cónsul.

Es el 10 de Febrero que ha tenido lugar la reunion que os he manifestado.

Mr. Thiers: Querriais decirme la fecha de la significacion en que el Cónsul amonesta á los Franceses en virtud del Código Civil.

El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros—9 de Febrero, 1843: he tenido el honor de deciroslo; es pocos dias despues que Oribe acababa de aparecer á las puertas mismas de la Ciudad.

Continúo la lectura del documento:

Despues de haber recordado el artículo 21 del Código Civil, el Cónsul agrega:

"El Cónsul se encontraria pues, en la imposibilidad de asegurar la proteccion del pabellon Frances á aquellos de sus compatriotas que contraviniesen á las disposiciones de la ley. El Cónsul aprovecha esta ocasion para asegurar á los Franceses que nada ahorrará para procurarles una proteccion eficaz, y que el Sr. Comandante de la Estacion Francesa y los Oficiales á sus órdenes están en la misma resolucion.

Ciertamente nada mas conforme á los principios de una buena política, á las instrucciones que habia recibido, á su deber. Llenando ese deber, el Cónsul se ha colocado en una posicion dificil: la ha sostenido con una perseverancia y un valor que yo no sabria elogiar demasiado.

Sres.; hay hombres que tienen vislumbres de razon, vislumbres de valor y de adhesion á la buena causa; pero la perseverancia larga, dificil, probada, en la buena causa, esa es una cosa rara en todas partes, y aun mas rara, aun mas dificil cuando está uno lejos de su pais. (Risa de aprobacion.)

Sabeis á que dificultades ha estado expuesto el Cónsul? ¿Sabeis en que lucha se ha visto empeñado? De una parte ha tenido que luchar contra el Gobierno de Montevideo que, por amenazas, por seduccion, por todos los medios en su poder, procuraba empujar á los Franceses á armarse, y arrojarlos en la guerra que sostenia por su propia cuenta. Y al mismo tiempo el Cónsul ha tenido que luchar, no contra todos los Franceses, mas ó menos, sino contra un gran número de Franceses que estaban dispuestos á tomar el partido á que los convidaba el Gobierno de Montevideo: Franceses que precedentemente habian estado comprometidos en la política de que hemos salido: Franceses que habian hecho algunos años antes precisamente lo que Mr. Thiers encorgó al Sr. de Mackau que deshiciera. (Risas.)

He dicho que el Cónsul no tenia en contra todos los Franceses. Es bueno que la Cámara lo sepa. Un gran número de Franceses establecidos en Montevideo, y de los mas considerables por su fortuna, por su importancia, por su antigua situacion, eran de la opinion del Cónsul, encontraban muy buena su política, y reusaban armarse ó concurrir al armamento. He visto aquí algunos y de los mas conspicuos que, hablándome de parte de sus compatriotas ciegamente empeñados en la guerra, me han afirmado que era la minoria.

No es preciso,pues,ir á las riberas del Plata para ver á una minoria gobernar la mayoria; inspirarles sustos, arrastrarla; eso se ha visto con frecuencia. (Risas de aprobacion.) Es lo que ha sucedido en Montevideo.

Por mi parte, despues de todo lo que he visto y oido, tengo la conviccion de que la mayoria de los Franceses establecidos en Montevideo aprobaba la política del Cónsul y nada deseaba tanto como sostenerla; pero estaba en presencia de una minoria ardiente, apasionada por sus intereses particulares, apasionada por sus recuerdos, apasionada por los Diarios que ella misma hacia, y que en seguida tenian reaccion sobre ella y sobre las otras porciones de la poblacion Francesa. He ahí lo que ha hecho la enorme dificultad de la situacion del Consul: he ahí lo que ha constituido su mérito en la lucha que ha tenido que sostener y me hago un deber de tributarle aquí toda la justicia que le es debida. [muy bien!]

Sabeis lo que hacia el Gobierno de Montevideo para hacer insoportable la situacion del Cónsul y de los Franceses fieles á las instrucciones del Gobierno de su pais? Ved lo que me ha escrito el Cónsul.

"Rada de Montevideo, 23 de Febrero, 1844.

"Ciertamente, Sr. Ministro, si ha habido en todo esto hostilidad de alguna parte, no es de la mia, sino mas bien de la del Gobierno de Montevideo contra los intereses de la Francia y de los residentes Franceses.

"Ademas de las eternas tentativas hechas para comprometernos en sus querellas con la República Argentina, quiera V. E. recordar esa larga serie de vejaciones que han sufrido nuestros compatriotas y nuestro Gobierno mismo, desde menos de dos años en estos paises.

"El 30 de Mayo, 1842, una circular anuncia á todos los Agentes extrangeros en Montevideo que si la invasion de las tropas Argentinas tiene lugar, desde ese momento el Gobierno no reconoce ya ninguna garantía para las propiedades de los extrangeros en la campaña, y en consecuencia les dá cuatro meses contados desde la fecha de la circular, para retirarse de la campaña con sus propiedades. El mes de Noviembre se impone á los extrangeros exclusivamente una patente doble de la que pagaban ordinariamente, y que era ya doble de la de los hijos del pais. Se agrega á esto un empréstito forzoso de la duodécima parte de los alquileres de casas.

"En el mes de Diciembre se toma sin indemnizar á los extrangeros todos sus esclavos para hacerlos soldados. Conforme á la circular del 30 de Mayo se les arroja de sus establecimientos, ya en los pueblos de campaña ya en los campos.

"En el mes de Febrero, 1843, se toman todos los bueyes de los Franceses al derredor de Montevideo, 3 ó 4,000, bajo pretexto de quitar este recurso al Ejército enemigo que se acerca; despues no se permite á los propietarios matar sus animales que son vendidos á vil precio á algunos confidentes del Gobierno.

"Cuando se trata de fortificar á Montevideo se toma, sin pagar, sin tasacion, los ludrillos, las maderas, las piedras de los Franceses.

"Se los arrobata todas sus carretas y sus animales para os acarreos necesarios para esas obras, y siempre gratis.

et le soir meme du 10 février, á cinq heures, plus de 250 Français de toute profession se trouverent réunis dans la cour du consulat.

"Je leur renouvelat les declarations que j'avais faites le matin aux plus éminens d'entre eux, et tous, ou du moins la trés grande majorité parurent satisfaits. Il fut alors question de désigner les points de réunion, et je crus devoir en laisser le choix á nos nationaux. Mais l'assemblée étant trop nombreuse pour pouvoir se livrer á une délibération, elle choisit un certain nombre de commissaires qui, pour éviter toute difficulté sur le lieu oú leur séance se tiendrait, me priérent de mettre une piece de ma maison á leur disposition. Ils se réunirent, le soir meme, á huit heures, et m'envoyerent prier de les présider. Je ne le voulais pas d'abord, puis je cédai.

"Je m'aperçus bientôt que le principe d'exacte neutralité qui formait la base de notre attitude déplaisait souverainement á un des membres de la commission. Je le surveillai, et á la séance suivante, je vis avec étonnement qu'il avait entrainé dans son parti deux autres commissaires. Cependant, Monsieur le ministre, cette premiére commission arréta un rapport qui, bien que dépassant la simplicité primitive du projet, n'avait rien d'inquiétant, et contentait, dit-on, la grande majorité de nos résidans. Il fut convenu qu'il serait lu par les commissaires dans les lieux désignés pour les réunions au moment du danger, et que les mesures ulterieures seraient arretées entre le consul et les commissaires des points de réunion."

Voilá, Messieurs, ce qu'on a appelé la provocation du consul aux résidans français á prendre les armes pour entrer dans la lutte! (Mouvement.)

Le consul a fait deux choses á la foie. Il a voulu pourvoir á la sureté des Français dans le cas oú Montevideo serait pris; il les a réunis dans ce dessein, il leur a conseillé des mesures et indiqué les points de réunion nécessaires pour atteindre ce but; il est convenu avec le capitaine qui commandait *l'Aréthuse* du débarquement des marins. Et en meme temps, voulant empécher que nos résidans ne s'engageassent dans la lutte et ne prissent les armes pour porter la guerre hors des murs de la ville, il leur a fait la proclamation que voici. Il n'a donc point changé d'avis; il a fait les deux choses á la fois dans un but trés différent, et toutes deux avec une bonne et sage intention.

Voici la proclamation: "9 février 1843.

"Le consul de France ayant appris que certaines tentatives ont été faites aupres des Français résidant sur le territoire de la républiqe, pour les exciter á prendre les armes dans la lutte oú le pays se trouve engagé, a l'honneur de rappeler á ses compatriotes l'art. 21 du Code civil, dont la teneur suit:

"Le Français qui, sans autorisation du Roi, prendrait du "service militaire á l'étranger ou s'affilierait á une corpora-"tion militaire étrangere, perdra la qualité de Français."

C'est dans une dépeche du 23 février 1843, que le consul me rend compte.

C'est le 10 février qu'a eu lieu la réunion que je vous ai fait connaitre.

M. Thiers: Veuillez me dire la date de la signification dans laquelle le consul avertit les Français en vertu du Code civil.

M. le Ministre des Affaires Etrangeres: 9 février 1843; j'ai eu l'honneur de vous le dire, c'est peu de jours apres qu'Oribe venait de paraitre aux portes memes de la ville.

Je continue la lecture de la piece.

Apres avoir rappelé l'art. 21 du Code civil, le consul ajoute:

"Le consul se trouverait donc dans l'impuissance d'assurer la protection du pavillon français é ceux de ses compatriotes qni contreviendraient aux dispositions de la loi. Le consul saisit cette occasion pour assurer les Français qu'il ne négligera rien pour leur procurer une protection efficace, et que M. le commandant de la station française et les officiers sous ses ordres sont dans la meme résolution."

Certes, rien de plus conforme aux principes d'une bonne politique, aux instructions qu'il avait reçues, é son devoir. En remplissant ce devoir, le consul s'est mis dans une position difficile; il l'a soutenue avec une persévérance et un courage que je ne saurais trop louer.

Messieurs, il y a des hommes qui ont des lueurs de raison, des lueurs de courage et de dévouement a la bonne cause; mais la pérsévérance longue, difficile, contestée, dans la bonne cause, c'est la une chose rare partout, et encore plus rare, encore plus difficile quand on est loin de son pays. (Rire approbatif).

Savez-vous á quelles difficultés le consul s'est exposé? savezvous dans quelle lutte il s'est trouvé enoagé? Il a eu á lutter d'une part contre le gouvernement de Montevideo qui, par menaces, par séduction, par tous les moyens en son pouvoir, cherchait á pousser les Français á s'armer et á les jeter dans la guerre qu'il soutenait pour son propre compte. Et en meme temps le consul a eu á lutter non pas contre tous les Français, á beaucoup prés, mais contre un grand nombre de Français qui étaient disposés á prendre le parti auquel le gouvernement de Montevideo les conviait; des Français qui avaient étá engagés précédemment dans la politique dont nous étions sortis, des Français qui avaient fait quelques années auparavant précisément ce que M. Thiers avait chargé M. de Mackau de défaire. (On rit.)

J'ai dit que le consul n'avait pas tous les Français contre lui. Il est bon que la Chambre le sache. Un grand nombre de Français établis á Montevideo, et des plus considérables par leur fortune, par leur importance, par leur ancienne situation, étaient de l'avis du consul, trouvaient sa politique tres bonne, et refusaient de s'armer ou de concourir á l'armement. J'en ai vu ici, et des plus considérables, qui, en me parlant de la partie de leurs compatriotes aveuglement engagée dans la guerre, m'ont affirmé que c'était la minorité.

Il ne faut pas aller sur les rives de la Plata pour voir une minorité gouverner une majorité; lui faire peur, l'entrainer, cela s'est vu trés-souvent. (Rires approbatifs.) C'est la ce qui est arrivé á Montevideo.

Pour mon compte, aprés tout ce que j'ai vu et entendu, j'ai la conviction que la majorité des Français etablis á Montevideo approuvait la politique du consul, et ne demandait pas mieux que de la soutenir; mais elle était en présence d'une minorité ardente, passionnée par ses intéréts particuliers, passionnée par ses souvenirs personnels, passionnée par les journaux qu'elle faisait elle-meme, et qui réagissaient ensuite sur elle et sur les autres portions de la population française. Voila ce qui a fait l'énorme difficulté de la situation du consul; voilá ce qui a fait son mérite dans la lutte qu'il a eu á soutenir, et je me fais un devoir de lui rendre ici toute la justice qui lui est due. (Trés bien!)

Savez-vous ce que faisait le gouvernement de montevideo pour rendre intenable la situation du consul et des Français fidéles aux instructions du gouvernement de leur pays? Voici ce que m'a écrit le consul.

"En rade de Montevideo, le 22 février 1844.

"Certes, Monsieur le ministre, s'il y a eu dans tout ceci hostilité de quelque part, ce n'est pas de la mienne, mais bien de celle du gouvernement de Montevideo, contre les intéréts de la France et les résidans français.

"Outre les éternelles tentatives faites pour nous compromettre dans leur querrelle avec la république Argentine, que Votre Excellence veuille bien se rappeler cette longue série d'avanies qu'ont souffertes nos compatriotes et notre gouvernement lui-meme, depuis moins de deux ans dans ces contrées.

"Le 30 mai 1842, une circulaire annonce á tous les agens étrangers á Montevideo que si l'invasion des troupes argentines a lieu, dés ce moment le gouvernement ne reconnaît plus aucune garantie aux propriétés des étrangers dans la campagne, et en conséquence, il leur donne quatre mois, á compter de la date de la circulaire, pour se retirer de la campagne avec leurs propriétés. Au mois de novembre, on met sur les étrangers exclusivement une patente double de celle qu'ils payaient ordinairement, et qui était deja double de celle des gens du pays. On y ajoute un emprunt forcé d'un douziéme sur le revunu des maisons.

"Au mois de décembre on prend, sans indemnité, aux étrangers, tous leurs esclaves pour en faire des soldats. Conformément á la circulaire du 30 mai, on les chasse de tous leurs établissemens, soit dans les bourgs, soit dans les campagnes.

"Au mois de février 1843, on prend tous les bœufs aux Français autour de Montevideo 3 ou 4,000, sous prétexte d'enlever cette ressource a l'armée ennemie qui s'approche puis on ne permet plus aux propriétaires de teur leurs animaux, qui sont vendus á vil prix á quelques affidés du gouvernement.

"Quand il s'agit de fortifier Montevideo, on prend, sans paiemens, sans expertise, les briques, les bois, les pierres des Français.

"On leur, enléve leurs charrettes et leurs animaux pour les charrois nécessaires á ces ouvrages, et toujours gratis.

"On dépossède les Français de leurs maisons, sans nécessité, pour y mettre des soldats, des officiers, des familles venues de la campagne, et aucun loyer ne leur est payé.

PICHON."

"Se despoja á los Franceses de sus casas, sin necesidad, para poner allí soldados, Oficiales, familias venidas de la campaña, y ningun alquiler se les paga.

PICHON."

Y todas esos vejaciones no creais que se dirigiesen indiferentemente á todo el mundo; se dirigian con preferencia á los Franceses fieles á la política de su Cónsul, que reusaban enrolarse y tomar una parte activa en la guerra.

En una situacion tan dificil, el Sr. Pichon, ha asegurado socorros á aquellos Franceses que no se enrolaban, para permanecer fieles á las instrucciones de su Gobierno. Ha hecho bien: era su deber.

Sabeis lo que ha pasado en una situacion análoga en Barcelona? Ved ahí lo que ha hecho allí nuestro honorable Cónsul, Mr. Lesseps, en medio de las disenciones civiles que desolaban la España, y particularmente á Barcelona. Vereis lo que sucede cuando los nacionales, en vez de desobedecer á las amonestaciones de su Gobierno, á lás amonestaciones de su Cónsul, las escuchan, y se conducen como deben: vereis la comparacion entre Barcelona y Montevideo. He aquí lo que me escribe Mr. de Lesseps:

"Al principio de los disturbios que han agitado á Barcelona, durante los dos últimos años, el Cónsul reunió los Franceses y les declaró que les estaba asegurada la proteccion de los Agentes del Gobierno del Rey, á condicion que conservasen la mas completa neutralidad en medio de las luchas que presenciaban. Para quitarles tódo pretexto de faltar á sus deberes, fueron acordados socorros á los que estaban desprovistos de medios de subsistencia. Esos socorros se extendieron hasta un gran número de desertores que habian tomado ya las armas y que fueron invitados á colocarse provicionalmente bajo la proteccion del Consulado, á fin de que el nombre Francés no se encontrase comprotido en las disenciones Españolas.

"Los 3,000 Franceses residentes en Barcelona han tenido porqué felicitarse de su actitud, porque sus personas y sus propiedades han sido constantemente respetadas por todos los partidos; lo que prueba que el Gobierno del Rey protege eficazmente á nuestros compatriotas establecidos en el extrangero cuando no se separan de los principios fundamentales del Derecho de Gentes.

"Cuando las tropas de la Reyna de España triunfaron de la insurreccion Barcelonense en Noviembre, 1843, el Capitan General, no mirándose obligado respecto á los extrangeros por la capitulacion que garantía á los Españoles el olvido de lo pasado, tomó medidas de rigor excepcionales contra los extrangeros que habian favorecido directa ó indirectamente la insurreccion. Los Cónsules de las Potencias á las que pertenecian esos extrangeros no han reclamado en favor de sus nacionales comprometidos. Un ingeniero Belga fué asi expulsado del país sin oposicion."

He aquí lo que ha sucedido en España, y lo que hubiera sucedido en Montevideo, si los franceses hubiesen respetado las instrucciones de su Gobierno, y escuchado la voz de su Cónsul. La cuestion que se agita hoy delante de vosotros no existiría. Creeis ahora que el Cónsul no tuviese razon? [Muy bien! Muy bien!]

Y sin embargo no creais que ha desatendido los intereses de esos mismos franceses de que tanto tenia que quejarse, y que lo comprometian tanto, comprometiéndose ellos mismos; ha velado por ellos; y velado del modo mas eficaz.

Ha hecho tres cosas: desde luego cuando Franceses, tomados con las armas en mano en la guerra han tenido que sufrir por las crueldades del General Oribe, Mr. Pichon no ha permanecido mas frio, mas inmóvil que ese valiente Comodoro Purvis de que se os hablaba ayer; ha reclamado vivamente cerca del General Oribe; ha escrito al General Oribe que habia podido él, Cónsul Frances, declarar á los Franceses que perderían su calidad de Franceses tomando el servicio en el extrangero; pero que era esa una cuestion entre el Gobierno Francés y los Franceses, que eso no concernia á los extrangeros, que eso no daba ningun derecho á los extrangeros, y que la cucarda Francesa cubria aun á los Franceses indóciles á la voz de su Cónsul. [Aprobacion en el centro.]

Señores; Mr. Pichon no se ha detenido ahí. Ha previsto que podian suceder casos desgraciados; ha previsto que podia ser tomada la Ciudad; y ha logrado obtener una Convencion; cuyos dos artículos importantes ved aquí; Convencion firmada por el primer Edecan de Oribe; no recuerdo la calidad precisa de ese Oficial:

"Cuartel General, 5 de Agosto, 1843.

"Art. 1.° El General en Gefe promete respetar las personas y propiedades de los Franceses residentes en Montevideo, y sobre el territorio de la República Oriental.

"Art. 4.° Ningun Francés será perseguido por sus opiniones ni por sus actos políticos anteriores á la entrada de las tropas sitiadoras ó de sus Gefes en la Ciudad de Montevideo."

Así, Señores; lo veis; el Cónsul habia velado; habia provisto al porvenir aun de los Franceses que hacian su situacion tan dificil. (Viva aprobacion.)

He ahí los hechos, Señores. Nada he cambiado en ellos: nada he agregado. Los presento tales cuales son, y con las pruebas mas irrefragables.

Algunas palabras sobre los principios.

Hay tres grandes principios empeñados en este negocio:

El primero es el principio de la no-intervencion, á no ser por una necesidad absoluta ó un interés nacional evidente, entre dos Estados extrangeros é independientes.

El segundo es el principio del Derecho Civil que acabo de recordar, que los Franceses pierden su calidad de Franceses si toman servicio militar en el extrangero.

El tercero es que el derecho de la paz y de la guerra pertenece al Rey y que nadie puede arrogárselo.

Señores; el derecho de la paz y de la guerra, no basta que esté escrito como derecho en la Carta; es preciso que nadie lo usurpe de hecho.

Sé muy bien que no hay uno solo de los Franceses residentes en Montevideo que pretenda le pertenezca el derecho de la paz y de la guerra: pero poco importa eso, si lo ejerce, si lo toma, si una vez empeñado por su voluntad contra las prescripciones de su Gobierno, sostiene que su Gobierno debe empeñarse á su vez. Es la completa usurpacion del derecho de la paz y de la guerra; es transportar ese derecho á manos de Franceses que andan errantes sobre la superficie del Globo.

Lo veis, Señores, son los principios mas esenciales de nuestra órden social, los principios mas indispensables del Gobierno en sus relaciones con el extrangero, son esos principios, no uno solo sino todos, los que están comprometidos en esta cuestion.

Eh! Señores, pensad en el estado de las cosas, pensad en lo que á esta hora pasa en América: hay una guerra en Méjico, una guerra en Tejas, otra en el Perú; hay lo que conoceis sobre las riberas del Plata. Hay Franceses en gran número residentes en todos esos Estados; ¿qué sucederá si hacen todos lo que han hecho los de Montevideo; si contra la voz de nuestros Cónsules toman partido, ya en las guerras civiles, ya en las guerras de Estado á Estado?

Que hareis? Os lanzareis contra cada uno de esos Estados en post de esos enrolados voluntarios? Ved ahí cuales son las consecuencias de la admision de semejante principio; eso choca el buen sentido del que, con razon, apelaba enérgicamente antiyer el honorable Mr. Thiers: á mi vez, invoco el mas simple buen sentido.

Eh! Señores, perqué hariamos todo eso?

No hay en todo esto, permitidme decirlo, mas que querellas de emigrados: el General Oribe es un emigrado Montevideano que ha ido á Buenos Ayres á buscar fuerza contra el Gobierno de su pais, para volver al Gobierno de su pais. [Movimiento.]

El Sr. Varela, de que hablaba Mr. Thiers, es un emigrado de Buenos Aires. [Denegaciones.] Es un unitario de la Confederacion del Plata, es un ciudadano de la República del Plata, emigrado, que viene á buscar fuerzas en Francia para hacer la guerra al Gobierno de su Patria. Son querellas de emigrados en las que ya hemos entrado una vez, y donde se nos pide que entremos segunda vez.

Permitidme decirlo; si debiamos volver á caer en este carril, mejor hubiera valido no haber hecho el Tratado del 29 de Octubre, 1840. Entonces al menos teniamos una causa nuestra; era la Francia que estaba en guerra con el Presidente Rosas: era para la Francia que haciamos la guerra. Era preciso sostener á fondo esa lucha, era preciso derribar al Presidente Rosas, estrecharlo hasta conseguir el éxito; como os lo pedian y como os lo piden aun todos esos peticionarios Montevideanos.

Infinitamente mucho mas habría valido eso, infinitamente mas digno hubiera sido que hacer ese Tratado y venir tres ó cuatro años despues á no hacer caso de él, volver á entrar en la situacion que el Tratado ha deshecho, en la senda de que nos hizo salir el Tratado.

Hubiera valido infinitamente mucho mas que el honorable Mr. Thiers, no hubiese tenido entonces ese acceso de sabiduría que le hizo enviar á América al honorable Mr. de Mackau para concluir el Tratado.

Et toutes ces vexations, ne croyez pas qu'elles s'adressassent indifféremment á tout le monde; elles s'adressaient de préférence aux Français fidéles á la politique du consul, qui refusaient de s'enróler, de prendre une part active á la guerre.

Dans une situation si difficile, M. Pichon a assuré des secours á ceux des Français qui ne s'enrólaieno pas, pour rester fidéles aux instructions de leur gouvernement. Il a bien fait, s'était son devoir.

Savez-vous ce qui s'est passé dans une situation analogue, á Barcelone? Voici ce qu'a fait la notre honorable consul, M. de Lesseps, au millieu des dissentions civiles qui désolaient l'Espagne, et Barcelone en particulier. Vous verrez ce qui arrive quand les nationaux, au lieu de désobéir aux avertissemens de leur gouvernement, aux avertissemens de leur consul, les écoutent, et se conduisent comme ils le doivent; vous ferez la comparaison entre Barcelone et Montevideo. Voici ce que m'écrit M. de Lesseps;

"Dés le commencement des troubles qui ont agité Barcelone, pendand ces deux derniéres années, le oonsul réunit les Français et leur déclara que la protection des agens du gouvernement du Roi leur était asssurée, a la condition qu'ils conserveraient la plus compléte neutralité au millieu des luttes auxquelles ils assistaient. Pour leur oter tout prétexte de manquer a leurs devoirs, des secoures furent accordes á ceux qui étaient dépourvus de moyens d'exirtence. Ces secours s'éntendirent meme á un assez grand nombre de déserteurs qui avaient déjá pris les armes, et qui furent invités a se replacer provisoirement sous la protection du consulat, afin que le nom français ne se trouvát pas compromis dans les dissensions espagnoles.

"Les 3,000 Français résidant á Barcelone ont eu á se féliciter de leur attitude, car leurs personnes et leurs intéréts ont été constamment respectés par tous les partis; ce qui prouve que le gouvernement du Roi protége efficacement nos compatriotes établis a l'étranger, lorsqu'ils ne s'écartent point des principes fondamentaux du droit des gens.

"Lorsque les troupes de la Reine d'Espagne eurent triomphé de l'insurrection barcelonaise, en novembre 1843, le capitaine-général, ne se regardanc pas comme étant lié a l'égard des étrangers par la capitulation qui garantissait aux Espagnols l'oubli du passé, prit des mesures de rigueur exceptionnelles contre les étrangers qui avaient directement ou indirectement favorisé l'insurrection. Les consuls des puissances auxquelles appartenaient ces étrangers n'ont point réclamé en faveur de leurs nationaux compromis. Un ingénieur belge fut ainsi expulsé du pays sans opposition."

Voilá ce qui s'est passé en Espagne, et ce qui se serait passé á Montevideo si les Français avaient respecté les instructions du gouvernement, et s'ils avaient écouté la voix du consul. La question qui s'agite aujourd'hui devant vous n'existerait pas. Croyezvous maintenant que le consul eût tort? (Trés bien! trés bien!)

Et cependant ne croyez pas qu'il ait négligé les intéréts de ces mémes Français dont il avait tant á se plaindre, et qui le compromettaient si fort en se compromettant eux-mémes; il a veillé pour eux, et veillé de la maniére la plus efficace.

Il a fait trois choses: d'abord quand des Français, pris les armes á la main dans la guerre, ont eu á souffrir des cruautés du général Oribe, M. Pichon n'est pas resté plus froid, plus immobile que ce brave Commodore Purvis dont on vous parlait hier; il a vivement réclamé auprés du Général Oribe; il a écrit au général qu'il avait pu, lui consul Français, déclarer aux Français qu'ils perdaient leur état de Français en prenant du service á l'etranger, mais que c'était lá une question entre le gouvernement français et les Français, que cela ne regardait pas les étrangers, que cela ne donnait aux étrangers aucun droit, et que la cocarde française couvrait les Français méme indociles á la voix de leur consul. (Approbation au centre.)

Messieurs, M. Pichon ne s'en est pas tenu lá. Il a prévu que des chances malheureuses pourraient arriver; il a prévu que la ville pouvait étre prise, et il est parvenu á obtenir une convention, dont voici les deux articles importans: convention signée par le premier aide-de-camp d'Oribe; je ne me rappelle pas la qualité précise de l'officier:

"Quartier-general, le 5 aout 1843

"Art. 1er. Le général en chef promet de respecter les "personnes et les propriétés des français résidant á Monte-"video, et sur le territoire de la république orientale.

"Art. 4. Aucun français ne sera recherché pour ses opi-"nions et ses actes politiques, antérieurs á l'entrée des trou-"pes assiégeantes ou de leurs chefs dans la ville de Monte-"video."

Ainsi, Messieurs, vous le voyez, le consul avait veillé, avait pourvu á l'avenir des Français méme qui rendaient sa situation si difficile. (Vive approbation.)

Voilá les faits, Messieurs. Je n'y ai rien changé, rien ajouté; je les donne tels qu'ils sont, et avec les preuves les plus irréfragables.

Quelques mots sur les principes.

Il y a trois grands principes engagés dans cette affaire:

Le premier, c'est le principe de la non-intervention á moins d'une nécessité absolute et d'un intérét national évident, entre des Etats étrangers et indépendans.

Le second, c'est le principe de droit civil, que je rappelais tout á l'heure, que les Français perdent leur qualité de Français s'ils prennent du service militaire á l'étranger.

Le troisiéme, c'est que le droit de paix et de guerre appartient au Roi, et que personne ne peut se l'attribuer.

Messieurs, le droit de paix et de guerre, il ne suffit pas qu'il soit écrit en droit dans la Charte, il faut que personne ne l'usurpe en fait.

Je sais trés bien qu'il n'y a pas un des Français résidant á Montevideo qui prétende que le droit de paix et de guerre lui appartient; mais peu importe cela, s'il l'exerce, s'il le prend, si une fois engagé par sa volonté contre les avertissemens de son gouvernement, il soutient que son gouvernement doit s'y engager á sa suite. C'est l'usurpation compléte du droit de paix et de guerre, c'est transporter ce droit aux mains des Français qui errent sur la surface du globe.

Vous le voyez, Messieurs, ce sont les principes les plus essentiels de notre ordre social, les principes les plus indispensables du gouvernement dans ses rapports avec l'étranger, ce sont ces principes-lá, non pas un seul, mais tous, qui sont compromis dans cette question.

Eh! Messieurs, pensez á l'état des choses, pensez á ce qui se passe en Amérique á l'heure qu'il est; il y a une guerre au Mexique, une guerre au Texes, une autre au Pérou; ill y a celle que vous connaissez sur les rives de la Plata. Il y a des Français en grand nombre résidant dans tous ces Etats: qu'arrivera-t-il s'ils font tous ce qu'ont fait ceux de Montevideo; si, contre la voix de nos consuls, ils prennent parti soit dans les guerres civiles, soit dans les guerres d'Etat á Etat?

Que ferez-vous? Vous lancerez-nous contre chacun de ces Etats á la suite de tous ces enrólés volontaires? Voyez quelles sont les conséquences de l'admission d'un pareil principe, cela choque le bon sens auquel, avec raison, l'honorable M. Thiers faisait avanthier un appel si énergique: á mon tour, j'invoque le plus simple bon sens.

Eh! Messieurs, pourquoi ferions-nous cela? Il n'y a guére dans tout cela, permettez-moi de vous le dire, que des querelles d'émigrés; le général Oribe est un émigré montevidéen qui est allé chercher á Buenos Ayres de la force contre le gouvernement de son pays, pour rentrer dans le gouvernement de son pays. (Mouvement.)

M. Varella, dont parlait M. Thiers, est un émigré de Buenos Ayres. (Dénégations.) C'est un unitaire de la confédération de la Plata, c'est un citoyen de la république de la Plata, émigré, qui vient chercher en France de la force pour faire la guerre au gouvernement de son pays. Ce sont des querelles d'émigrés dans lesquelles nous sommes deja entrés une fois, et oú l'on nous demande d'entrer une seconde fois.

Permettez-moi de vous le dire; si nous devions retomber dans cette orniére, il valait mieux ne pas faire le traité du 29 octobre 1840. Alors, du moins, nous avions une cause á nous, c'était la France qui était en guerre avec le président Rosas, c'était pour la France que nous faisions la guerre. Il fallait soutenir á fond cette lutte, il fallait renverser le président Rosas, le pousser a bout jasqu'a ce qu'on eût réussi; comme vous le demandent encore aujourd'hui tous ces pétitionnaires montévidéens.

Cela eut infiniment mieux valu, cela eût été infiniment plus digne que de faire ce traité et de venir trois ans, quatre ans aprés n'en tenir aucun compte, rentrer dans la situation que le traité a défaite, dans la voie dont le traité vous a fait sortir.

Il aurait infiniment mieux valu que l'honorable M. Thiers n'eut pas á ce moment-lá, cet accés de sagesse qui lui a fait envoyer en Amérique l'honorable M. de Mackau pour conclure le traite.

Puisque nous sommes sortis de cette situation déplorable, gardons-nous d'y rentrer. (Bravos universels.)

Ce discours, qui a produit la plus profonde impression sur

Pues que hemos salido de esa situacion deplorable, guardémonos de volver á entrar en ella. (Bravos universales.)

Este discurso que ha producido la mas profunda impresion en la Asamblea es seguido de una larga suspension de la sesion.

Mr. Thiers—El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros ha hecho preceder su discurso de un preámbulo en el que no me detendré, porque podría arrastrarnos á debates personales; y la discusion es tan grave, ha sido reducida á términos tan precisos, que importa no hacerle perder esa gran ventaja de precision y de simplicidad. En seguida, en su lugar, hablaré de la mision de Mr. de Mackau, de las instrucciones que le he dado, y del modo como podia entenderse el Tratado.

Desde luego acepto la distincion que ha hecho el Sr. Ministro de Negocios Extrangeros: los negocios de la Francia con Rosas: los particulares resultantes del Tratado con relacion á Montevideo. Bien! Primer punto: los empeños de Rosas con la Francia han sido cumplidos? Examinemos.

Cual es el medio mas conveniente para llegar á ese fin? Es el medio consagrado en los Gobiernos constitucionales, y ya empleado en el nuestro, la informacion. He dicho que haria oir un número considerable de hombres respetables. No se trata del Sr. Varela. El Sr. Varela es un hombre grave, tranquilo, de buen sentido, cuya familia, y no su persona, ha tenido que sufrir de Rosas hace mucho tiempo.

Pero, lo repito, no se trata de él: se trata de los numerosos testigos, entre ellos Franceses conocidos por los Srs. Diputados. Pido si se quiere convencerse de ello, que se les oiga, y ofrezco eso para que no se me diga que procedo sin pruebas.

He aquí los hechos que yo atestiguo.

Hemos hecho la guerra á Rosas para obtener la reparacion de algunos agravios.

He bien! Despues del Tratado se han agravado las quejas. Las reclamaciones de antes del Tratado podian valorarse en dos millones; hoy llegan á ocho millones. Tengo 27 legajos; 27 reclamaciones; no citaré mas que cuatro. M. Gascagne estaba establecido desde muchos años en Buenos Aires, tenia allí una fortuna de 500,000 ó 600,000 francos: lo conoce Mr. Roul: porquè ha sido perseguido? Por haber reusado tomar parte en demostraciones contra los Franceses, por no haber querido mezclarse en esas reuniones donde se gritaba: *mueran los Franceses*! Fué suficiente: fué señalado á la banda de sicarios de Rosas; se le quitaron sus bienes que se ha reusado devolverle; que se le ha negado pueda vender. Se ha dirigido al Sr. de Lurde, y el mismo Sr. De Lurde le ha contestado: "No puedo haceros administrar justicia aquí: no hai mas que la fuerza que consiga aquí alguna cosa: id á Paris."

Voces numerosas: no se trata de eso.

Mr. Thiers: Eh! Señores, como quereis que discutamos? Quiero por todos los medios llegar al conocimiento de la verdad: no tengo otro fin, os ofrezco testigos, y me respondeis que no es practicable: como quereis que discuta?

El honorable miembro cita expoliaciones de que han sido víctimas muchas personas, entre ellas Mr. Favier, Agente de una sociedad agrícola considerable, cuyas propiedades son estimadas en 10 ó 12 millones: hechos de barbarie contra un jóven Frances, Mr. Hoque, tenido en prision dos meses, y que no ha salido de ella sino dando 1,000 francos á un Agente de Rosas! Los bienes de Mr. Hoque y de su hermano han sido confiscados. Se ha dicho que habia habido equivocacion; pero se ha reusado volverles lo que habian perdido.

Uno de Strasburgo, establecido en Montevideo, viendo de la puerta de su posada hombres de la banda de Policía de Rosas que hacian una colecta, ó insultaban aun á los transeuntes, quiso echar á esos miserables: vinieron en número de 30, invadieron la casa, asesinaron 4 personas, hirieron 7 y robaron la posada. El de Strasburgo reclamó inútilmente: se le dijo que Rosas estaba enfermo. Se le aconsejó por lo tanto que dejase á Buenos Aires porque allí seria infaliblemente degollado! Cito cuatro, hay veinte y siete que podria resentar.
No quisiera interpelar á este respecto al Sr. Ministro de la marina.

El Sr. Ministro de la Marina: Interpelad, no temais nada.

Mr. Thiers: No quiero poner al Sr. ministro de la marina en el caso de darme sobrada razon. (Largos murmullos.)

El Sr. Ministro de la Marina: Estoy pronto á contestar. Diré toda la verdad. (muy bien!)

Mr. Thiers: El Sr. Ministro ya ha fijado hechos materialmente inexactos.

El Sr. de Mackau: probaré con documentos en mano, que son exactos.

Mr. Thiers: Los Franceses oprimidos se han dirigido des de luego al Cónsul, despues á *Mr.* De Lurde, al fin al Canciller del Consulado. Ved aquí lo que se les ha contestado: es lo mismo que se contesta á todos. Los Franceses no saben mas que gritar; pero los ingleses que tratan bruscamente á esas gentes saben hacerse administrar justicia. Sabeis como se conducia el Comodoro Purvis cuando tenia que hacer alguna reclamacion? Se apoderaba de todos los buques en el Plata.

Un Comodoro Americano, Mr. Morris, se ha hecho pagar 20,000 francos, por la detencion de un ciudadano Americano Amenazaba bombardear á Buenos Aires en caso de negativa. Haced eso, y sereis respetados.

El Sr. Ministro de la Marina. Hemos obtenido 800,000 f'co.

Mr. Thiers: Esos mismos Franceses se han dirigido al Gobierno en Paris. Se sabe muy bien en el Ministerio que nada puede hacerse contra Rosas sin la fuerza; y se les dice que vuelvan á Buenos Aires; de modo que allá se les dice que vengan aquí; y aquí que vayan allá.—Ahora decis que el Tratado es ejecutado. Como! Es ejecutado cuando las reclamaciones que eran de 2 millones se han elevado á 8 millones, cuando vemos actos mas abominables! ¿Como lo entendeis? La verdadera razon de esto es que no quereis obrar.

Tengo en mis manos un informe de Policía redactado en Montevideo por Mr. Lamarche, jóven digno de toda confianza que no sabría ser demasiado alabado, demasiado admirado. Ese informe es confirmado por las firmas de testigos oculares, hechos prisioneros en la batalla del Arroyo Grande. Vais á ver lo que es Oribe, que confianza pueda tenerse en su palabra: Oribe, despues de la batalla del Arroyo Grande, ha hecho degollar quinientos Oficiales y Sub-Oficiales cerca de Montevideo; ha hecho degollar, ha contribuido él mismo á degollar un Francés, porque de su propia mano le ha dado dos puñaladas.

De todos los hechos que he citado, Mr. Guizot no ha refutado uno solo: todos esos hechos subsisten.

Mr. Ressigéac: Aun el bloqueo!

Mr. Thiers: Ciertamente vais á verlo. He referido que el Cónsul, Mr. Pichon, habia excitado á los Franceses á tomar las armas. Este hecho era la pura y simple reproduccion de lo que ya se habia hecho en 1839.

Mr. Pichon, decis, ignoraba que se trataba de tomar las armas; pero leo en el informe de la Comision, informe que él ha firmado:

"La Comision de Montevideo ha reconocido igualmente que el dia en que estallase un caso grave, seria derecho y deber de los Franceses residentes reunirse para defender sus vidas é intereses.

"Se fijará en todos los parages una declaracion concebida así:

"Los Franceses no han tomado las armas sino para defender sus vidas y sus intereses.

"No harán uso de sus armas sino en el caso de ser atacados"

El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros ha invocado la proclama de Mr. Pichon: pero ruego á la Cámara considere que en el momento en que ha aparecido esa proclama, los Franceses, los calaveras aun no habian tomado las armas. (Interrupcion.)

Diciendo que los Franceses debian tomar las armas para defender sus vidas y sus propiedades, se entendia hacer una simple reunion patriótica? Es, pues, una influencia de Paris ó de Buenos Ayres, no quiero examinarlo, que ha hecho permanecer inactivo á Mr. Pichon. Cuando la proclama de Oribe hizo saber que los Franceses serian tratados como unitarios, es decir fusilados, se fueron á casa del Cónsul y á la de Mr. Massieu dé Clerval. Pero cuando vieron que el Tratado de Mr. de Mackau no los defendia, creis que las palabras de Mr. Pichon les hubiesen impedido armarse?—Se colocaron 110 marinos para defender el punto de la Aduana: 120 marinos! pero esto debió inspirar indignacion.—Una de las personas que estuvieron en casa del Mr. Massieu, ha dicho que el Almirante no tenia el sentimiento de la situacion.

Mr. Hernoux: Pido la palabra.

Mr. Thiers: Porqué queriais que los Franceses modificasen su conducta? Si el Sr. Massieu de Clerval hubiese procedido como el comodoro Purvis, si hubiese dicho á Oribe: "os intimo declareis que se retire la proclam · respecto á los Franceses," y si despues de haberlo obtenido, hubiera agregado, como el comodoro Purvis respecto á los Ingleses: "No me contento con esto: exijo que garantais la vida y los bienes de los Franceses." si lo hubiese obtenido, los Franceses no estarian armados. Pero qué les ha dicho el Almirante Massieu: "Os recibiré á mi bordo: sois mas de 800; pero haremos lo que podamos; y os pondré sobre las costas del Brasil." Los Franceses se han armado para defenderse. Porque se ha expresado así Mr. Massieu? Es porque sabia, por sus instrucciones, que su gobierno no queria hacer una segunda guerra en el Plata.—Se dice: no se han armado todos los franceses. Hay 3,700 sobre 15mil; y en estos 15mil están las mugeres, los viejos, los niños.

A la izquierda: y los enfermos? (Risas.)

Mr. Thiers: Eso forma la quinta parte de la poblacion. Sabeis que haya poblaciones que cuenten mas de una quinta parte de sus miembros en estado de llevar las armas? En Francia, cuando las levas en masa de 1792 y 1893, no se ha reunido bajo las banderas la quincena, la trigésima parte de la poblacion.

Mr. Vitet: No pueden compararse los Franceses de 1789, una poblacion estable, con los habitantes de Montevideo

Mr. Dupin: No se deberia hablar sentado.

Mr Thiers: No he entendido la interrupcion del honorable.

Mr. Vitet: [Siempre sentado]: Decia que los extrangeros establecidos en Montevideo son casi todos hombres que han ido á

l'assemblée, est suivi d'une longue suspension de la séance.

M. *Thiers:* M. le ministre des affaires étrangers a fait preceder son discours d'un préambule auquel je ne m'arréterai pas, parce qu'il pourrait nous entrainer dans des débats personnels; or, la discussion est si grave, elle a été réduite á des termes si précis, qu'il importe de ne pas lui faire perdre ce grand avantage de précision et de simplicité. Plus tard, en son lieu, je parlerai de la mission de M. de Mackau, des instructions que je lui ai données et de la façon dont on pouvait entendre le traité.

Et d'abord j'accepte la distinction qui a été faire par M. le ministre des affaires étrangères lui-meme: les affaires de la France avec Rosas: les affaires particuliéres résultant du traité par rapport á Montevideo. Eh bien! premior point: les engagemens de Rosas envers la France sont-ils accomplis? Examinons.

Quel est le moyen le plus convenable pour arriver á ce but? C'est le moyen consacré dans les gouvernemens constitutionnels et déja employé dans le nótre, une enquéte. J'ai dit que je ferais entendre un nombre considérable d'hommes respectables. Il ne s'agit pas de M. de Varela. M. de Varela est un homme grave, calme, sensé, dont la famille et non la personne, a eu, il y a longtemps, á souffrir de Rosas.

Mais, je le répéte, il ne s'agit pas de lui; il s'agit de nombreux témoins, parmi lesquels des Français conus de plusieures députés. Je demande que, si l'on veut se convaincre, on les entende, et j'offre cela pour qu'on ne puisse pas dire que je parle sans preuve.

Voici les faits que j'atteste;

Nous avons fait la guerre á Rosas pour obtenir le redressement de quelques griefs.

Eh bien! depuis le traité, les griefs se sont aggravés. Les griefs, avant le traité, pouvaient étre évalués á 2 millions; ils sont anjour-d'hui portés á 8 millions. Jai 27 dossiers, 27 réclamations; je n'en citerai que quatre. M. Gascagne était établi depuis plusieurs annees á Buenos Ayres: il y avait une fortune de 5 ou 600,000 fr.; M. Roul le connait: pourquoi a-t-il été persecute? Pour avoir réfuse de prendre part á des manifestations contre les Français, pour n'avoir pas voulu se méler á des réunions oú on criait: *Muerent les Français!* C'en fut assez; il fut signalé á la bande des sicaires de Rosas; on lui enleve ces biens qu'on a réfusé de lui rendre, qu'on lui á refuse l'autorité de vendre. Il s'est adressé á M. de Lurde lui-meme lui a répondu: "Je ne puis vous faire rendre justice ici: il n'y a plus que la force qui y puisse quelque chose: allez á Paris."

Voix nombreuses: Il ne s'agit pas do cela.

M. Thiers: Eh! Messieurs, comment voulez-vous donc que nous discutions? Je veux par tous les moyens arriver á la connaissance de la vérité, je n'ai pas d'autre but; je vous offre des témoins, et vous me répondez que cela n'est pas praticable; comment voulez-vous donc que je discute?

L'honorable membre cite des spoliations dont se sont trouvées victimes plusieurs personnes, entre autres M. Favier, agent d'une Société agricole considérable dont les propriétés son évaluées á 10 ou 12 millons; des traits de barbarie envers un jeune Français, M. Hoque, jeté en prison pendant deux mois, et qui n'en est sorti qu'en donnant 1,000 fr. á un agent de Rosas. Les biens de M. Hoque et de son frére ont été confisqués. On a dit qu'il y avait eu méprise, et l'on a refusé de leur rendre ce qu'ils avaient perdu.

Un Strasbourgeois, établi á Montevideo, voyant de la porte de son auberge des hommes de la bande de police de Rosas qui faisaient une collecte et insultaient encore les passans, voulut chasser ces misérables; ils revinrent au nombre de trente, envahirent la maison, assassinerent quatre personnes, en blessérent sept, pillérent l'auberge. Le Strasbourgeois réclama inutilement; on lui répondit que Rosas était malade . . . On lui conseilla pourtant encore de quitter Buenos Aires, parce qu'infailliblement il y serait égorgé! J'en cite quatre; il y en a vingt-sept que je pourrais produire. Je ne voudrais pas interpeller á cet égard M. le ministre de la marine.

M. le Ministre de la Marine: Interpellez, ne craignez rien.

M. *Thiers:* Je ne veux pas mettre M. le minisrre de la marine dans la situation de me donner trop raison. [Longs murmures!]

Plusieurs voix: C'est un peu fort!

M. le Ministre de la Marine: Je suis prét á répondre, je dirai toute la vérité. (Trés bien!)

M. Thiers: M. le ministre a déjá avancé des faits matériellement inexacts.

Mr. de Mackau: Je prouverai, piéces en main, qu'ils sont exacts.

Mr. Thiers: Les Français opprimés se sont adressés d'abord au consul, puis á Mr. de Lurde, et enfin au chancelier du consulat. Voici ce qu'on leur a répondu: c'est le méme mot qui sert de réponse pour tout le monde. Les Français ne savent que crier; mais les Anglais, qui traitent les gens de ce pays avec rudesse, savent se faire rendre justice. Savez-vous comment s'y prenait le commodore Purvis lorsqu'il avait quelque réclamation á faire? Il saisissait tous les bâtimens dans la Plata.

Un commodore americain M. Morrisf s'est fait payer 20,000 fr pour la détention d'un citoyen américain. Il menaçait de bombarder Buenos Aires en cas de refus. Faites cela, et vous serez respectés.

M. le Ministre de la Marine: Nous avons obtenu 800,000 fr.

M. Thiers: Ces mémes Français se sont adressés au gouvernement, á Paris. On sait trés bien au ministére que sans la force il n'y a rien á faire contre Rosas, et on leur dit de retourner á Buenos Aires; de sorte que lá-bas on leur dit de revenir ici: ici on les renvoie lá bas

Maintenant vous dites que le traité est exécuté, Comment! il est exécuté, lorsque les griefs qui étaient de 2 millions se sont élevés á 8 millions, lorsque nous voyons des actes plus abominables! Comment donc l'entendez-vous? La véritable raisont de cela, c'est que vous ne voulez pas agir.

J'ai dans les mains un rapport de police rédigé á Montevideo par M. de Lamarche, jeune homme digne de toute confiance, qu'on ne saurait trop louer, trop admirer. Ce rapport est confirmé par la signature de témoins oculaires, faits prisonniers á la bataille d'Arroyo-Grande. Vous allez voir ce qu'est Oribe, quelle confiance on peut avoir dans sa parole: Oribe, aprés la bataille d'Arroyo-Grande, a fait égorger cinq cents officiers ou sous-officiers tout prés de Montevideo; il a fait égorger, il a contribué lui-méme á égorger un Français, car il lui a parté do sa main deux coups de poignard.

De tous les faits que j'ai déja cités, M. Guizot n'en a pas réfuté un seul; tous ces faits subsistent.

M. Ressigeac: Meme le blocus!

M. Thiers: Certainement; vous allez le voir. J'ai rapporté que le Cónsul, M. Pichon, avait excité les Français á prendre les armes. Ce fait était la reproduction pure et simple de ce qui s'est déjá fait en 1839.

M. Pichon, dites-vous, ignorait qu'il s'agissait de prendre les armes; mais je lis dans le rapport de la commission, rapport qu'il a signé:

"La commission de Montevideo a également reconnu que le jour oú un cas grave aclaterait, ce serait un droit et un devoir pour les Français résidant de se réunir pour défendre leur vie et leurs intéréts.

"Il sera affiché dans chaque poste une déclaration ainsi conçue:

"Les Français n'ont pris les armes que pour défendre leur vie et leurs intérets.

"Ils ne feront usage de leurs armes que dans le cas oú ils seraient attaqués."

M. le ministre des affaires étrangéres a invoqué la proclamation de M. Pichon; mais je prie la Chambre de considérer qu'au moment oú cette proclamation a paru, les français, les mauvaises tetes, n'avaient pas encore pris les armes. (Interruption.)

En disant que les Français devaient prendre les armes pour défendre leur vie et leurs propriétés, on n'entendait pas faire une simple réunion patriotique! C'esr donc une influence de Paris ou de Buenos-Ayres, je ne veux pas l'examiner qui a fait rester M. Pichon inactif. Quand la proclamation d'Oribe eut fait connaitre que les Français seraient traités comme des unitaires, c'est-á-dire fusillés, ils se portérent chez le consul et chez M. Massieu de Clerval. Mais quand ils virent que le traité de M. de Mackau ne les couvrait pas, croyez-vous que les paroles de M. Pichon aient pu les empécher de s'armer?—On mit 120 marins pour défendre le poste de la douane 120 marins! mais cela dut inspirer de l'indignation! Une des personnes qui avaient été chez M. Massieu a dit que l'amiral n'avait pas le sentiment de la situation.

M. Hernoux: Je demande la parole.

M. *Thiers*: Pourquoi vouliez-vous que les Français modifiassent leur conduite? Si M. Massieu de Clerval avait fait comme le commodore Purvis, s'il avait dit á Oribe: "Je vous somme de déclarer que la proclamation est rapportée quant aux Français, et si aprés l'avoir obtenu, il avait ajouté comme le commodore Purvis pour les Anglais: "Je ne me contente pas de cela, j'exige que vous garantissiez la uie et les biens des Français"; s'ils l'avait obtenu, les Français ne se seraient pas armés. Mais que leur a dit l'amiral Massieu: "Je vous recevrai á mon bord; vous étes plus de 800, mais nous ferons comme nous pourrons, je vous déposerai sur la côte du Brésil." Les Français se sont armés pour se défendre. Pourquoi M. Massieu s'est-il exprimé ainsi? C'est qu'il savait, par ses instructions, que son gouvernement ne voulait pas faire une seconde fois la guerre dans la Plata.

On dit: les Français ne sont pas tous armés, Il y en a 3,700 sur 15,000, et dans ces 15,000 sont les femmes, les vieillards, les enfans.

A gauche: Et les malades? (On rit.)

M. Thiers: Cela fait un cinquiéme de la population. Connaissez-vous bien des populations qui comptent plus d'un cinquiéme de leurs membres en état de porter les armes? En France, lors des levées en masse de 1792 et 1793, on n'a pas réuni sous les drapeaux le quinziéme de la population.

M. Vitet: On ne peut pas comparer les Français de 1789, une population stable aux habitans français de Montevideo.

M. Dupin: On ne devrait point parler assis.

las armas.

A la izquierda: pero levantaos: no se habla sentado!

Al centro: ¿Porqué no se levantan los mismos que interrumpen?

Mr. *Thiers:* Se han distribuido socorros á 5,000 personas: sobre esas 5,000, hay 2,000 mugeres, viejos y niños; Como! 3,500, sobre 15,000, no encontrais esto considerable? [No! No! . . . Si! Si!] Lamento que Mr. Massieu de Clerval se haya encontrado en situacion tan dificil; pero el Sr. Consul Pichon merece la mas grande severidad: ha violado todas las leyes, y por eso se le ha dado la cruz de la Legion de Honor.

Mr. Pichon para escusarse de la falta que ha cometido, la de impulsar á los Franceses á armarse contra Oribe, ha querido desarmarlos; para eso ha empleado todos los medios posibles. Se ha hablado de un Tratado hecho por ellos con Oribe. Qué se ha hecho de ese Tratado? . . . .

El Sr. Almirante de Mackau: Quereis saber la fecha?

Mr Thiers: Es del 15 de Diciembre.

El Sr. Almirante de Mackau: Es un error.

Mr. Thiers, mostrando un papel; hélo aqui.

El Sr. Almirante de Mackau: Hay una Convencion anterior del 15 de Agosto.

Mr. Thiers: El Comodoro Purvis reclamaba en Abril, y los Franceses han quedado ocho ó diez meses sin proteccion.

Vais á ver en que consiste esa Convencion de que se habla. Se ha citado; pero no se ha dicho como está concebido el artículo primero: "Sí: prometo respetar las personas y las propiedades de los Franceses residentes en Montevideo, y en el territorio de la República, salvos los derechos naturales de los intereses de la politica de la República, y del ejército entrante."

Es preciso que sepais que cuando se ha violado el domicilio de Iffland, cuando ha preguntado la causa, se le ha dicho que era en virtud de esa Convencion. Y quereis que esa Convencion cubra y tranquilice á los Franceses contra unos hombres desenfrenados; pero los Franceses no lo creen. He visto cartas escritas por negociantes que no están, á causa de su edad, ó á causa de su situacion, en la Legion: he bien! dicen: Hay muchos Franceses que vienen al Consulado á hacerse los buenos Franceses. [Risas], pero no están tranquilos sino por la Legion Francesa, que escriben á Francia que la Convencion es ilusoria, y que si Rosas entra á Montevideo, están de antemano sacrificados.

He bien! Señores, os pregunto, y es una grave cuestion, puede creerse que en esa poblacion, una quinta parte, compuesta de obreros dedicados á trabajos pacificos, sean tan apasionados por la carrera de las armas que no las dejasen, si estuviesen garantidos? Pero no estaban garantidos. [Movimiento.]

Desafio á todo hombre honrado á que repruebe la conducta de esos Franceses. Siempre han encontrado cerca del Gobierno de Montevideo apoyo, benevolencia, proteccion: hoy esos Franceses defienden al Gobierno que los ha alimentado; impiden que caiga Montevideo, que sin ellos caeria, en manos de Oribe; y querriais verlos que entregasen Montevideo á Oribe, porque Oribe les ofrece salvarles la vida! Pero eso seria una conducta infame. [Movimiento general] Ningun hombre de honor se atreveria á aconsejarla.

A esos Franceses se exige, pues, una accion indigna: no os contentais con sostener una conducta que he llamado inepta, infiel al honor; quereis tambien forzar á los Franceses á observarla. Los Franceses de Montevideo no están tranquilos, y no quieren cometer una traicion. He ahi los Franceses de Montevideo.

Ahora pregunto porqué nuestro Cónsul ha desnacionalizado á los Franceses. A ese respecto no hay duda. He aqui la protesta de Mr. Des Brosses, firmada por el mismo Mr. Pichon; Mr. Des Brosses queria depositar su testamento: se le ha contestado: no sois ya Frances! (Rumores.) No he dirigido intimaciones al Sr. Ministro al proponer mis cuestiones. Pero ya que el Sr. Ministro ha declarado que las toma por base de su discurso, le preguntaria porqué no ha contestado á esa en que le interrogaba en virtud de qué derecho el Cónsul ha desnacionalizado á los Franceses?

Pregunto en virtud de que Convencion se ha hecho visitar á los buques Franceses, cuando no se dejaba visitar los buques Ingleses. Aqui tengo la declaracion del Capitan del bergantin "Napoleon," de Ruan, que declara que ha sido visitado en arribada á Montevideo por una embarcacion Francesa para ver si traia viveres y armas, y eso á consecuencia de una convencion de bloqueo

Puedo citar un Oficial de Marina que ha sufrido reproches por haber dejado entrar algunas pistolas

He leido cartas dignas de fé: los oficiales de Marina están indignados. Hay cartas que dicen que Mr. Massieu de Clerval ha ido al campo de Oribe, y que ha ido alli muy frecuentemente, muy frecuentemente: (Viva interrupcion.)

Una voz: lo dicen las cartas que han llegado hoy.

Una voz: no hay pruebas: donde están las pruebas?

Mr. Thiers: Os las ofrezco.

Mr. Durand: (de Romorantim): la informacion!

Mr. Thiers: He aqui un otro hecho que no garanto, aunque me lo aseguran todos los Franceses que han ido á Montevideo. No lo garanto; es muy grave. Se trata de algunos viveres frescos que se ha querido hacer entrar para los enfermos de la Legion. Mr. Pichon se ha reusado á ello. Mr. Massien de Clerval lo ha permitido con indignacion.

La conducta de Mr. Pichon ha sido vituperable, ha sido ilegal é incalificable, ha violado las leyes. Ha colocado su pais, sus compatriotas, en la posicion mas falsa, mas desagradable, mas grave, y hubiera podido haber menos priesa en atar á su ojal la cruz de honor.

El Tratado no ha sido ejecutado con Rosas: os intimo lo ejecuteis: os intimo socorrais á los Franceses (violentos murmullos): no importa porqué medios; porque la Francia en esta importante cuestion, no puede retroceder. Os intimo hagais cesar el bloqueo.

Voz en el banco de los ministros: Como! Nos intimais!

Mr. Thiers: Os suplico. [Risas]

Muchas voces: Pase!

Mr. Thiers: Os suplico, si esta palabra es mas satisfactoria para vuestro orgullo. [Nuevas reclamaciones.]

Muchas voces: al órden!

Mr. Thiers: Como! Cuando se trata del interés de Franceses desgraciados, gritais, al órden! [Ruido en el centro]

Una voz: No se trata de Franceses!

Mr. Thiers: ¿No se trata de Franceses? ¿De qué se trata, pues, entonces?

En fin os pongo esta cuestion: Si los Franceses no quieren desarmarse, cómo hareis para hacer cesar esa situacion? Los dejareis expuestos á ser degollados? Cómo! Quereis hablar de la alianza Inglesa! Cuando se trata de la Servia, la Inglaterra no quiere obrar; cuando se trata de los Maronitas, dice que no son sus coreligionarios. He bien: ahora que se trata de hacer cesar atrocidades que deshonran la humanidad, recurrid á esa alianza, y la Europa entera lo aplaudirá. La Inglaterra, estoy convencido de ello, estoy cierto, no reusará la cooperacion, y si la reusase, seria preciso obrar solos. Sostengo que hay respecto á Rosas dos medidas que tomar: hay una situacion horrorosa y crimenes intolerables.

Mr. D'Haubertart: Pido la palabra.

De todas partes: basta! basta! la clausura!

Mr. D'Haubersart: Es para rectificar un hecho.

El honorable Mr. Thiers ha sostenido que cuando estabamos en guerra con la República Argentina, habiamos sido ayudados eficazmente por la República Oriental, es decir, por Montevideo: es ese un aserto que pido permiso para contestar.

El bloqueo fué establecido por una declaracion del Almirante Le Blanc, y se ha prolongado hasta 1840. Durante esos dos últimos años y medio, los súbditos de la República Oriental no hacian mas que preparar en los puertos de esa República, espediciones de contrabando.

Mr. Thiers: Es inexacto.

Mr. D'Haubersart: Mr. Thiers me dice que es inexacto. He bien! El honorable Mr. Thiers se alegrará de saber que tengo en este momento los legajos de 66 asuntos de presas maritimas, presas de buques pertenecientes al Estado de Montevideo, presas efectuadas por nuestra marina, que se contraia á reprimir ese contrabando. El Sr. Ministro de la Marina aun tiene otros legajos entre manos. De esos 66 asuntos de que personalmente tengo conocimiento, hay 14 que han sido juzgados. Once llevaban bandera de la República Oriental; se han declarado válidas las presas.

Mr. Thiers (desu asiento) Me asombro de que Mr. d'Haubersart, al que reconozco buen sentido (violentos murmullos) venga á hacer semejante objecion. Mientras haciamos la guerra en Grecia para establecer alli la independencia del pais, se han tomado por nuestros buques muchos de piratas Griegos. Es una razon esa para que se diga que los Griegos combatian contra nosotros? No, ciertamente: cuando un pais está agitado por la guerra civil y por la guerra extrangera, siempre se encuentran hombres dispuestos á aprovechar las ocasiones de desórdenes: pero es preciso no hacer responsables de ellos á los Gobiernos.

El Sr. Presidente: No tomando nadie la palabra, está cerrada la discusion general.

Mr. Thiers: Pido la palabra sobre el modo de fijar la cuestion.

Señores, no pido un voto; porque un voto puede depender de circunstancias todas peculiares, y no quiero hacer depender de una cosa tan incierta la salvacion de los Franceses de Montevideo.

Me dirijo á la humanidad de la Cámara, y si he puesto en esto tanto ardor, es porque hay aqui una cuestion de humanidad.

El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros (desde su asiento): El Gobierno tomará todas las medidas necesarias para proteger las personas, las propiedades, los derechos de los Franceses establecidos en Montevideo, recordando siempre al mismo tiempo que en Francia tambien hay Franceses, y que es preciso conciliar los intereses generales de la Francia con los de sus emigrados. (Muy bien!)

Mr. Glais Bizoin: Pregunto al Sr. Ministro de Negocios Extrangeros si aprueba ó desaprueba la conducta del Cónsul que ha declarado desnacionalizados los Franceses porque habian tomado las armas.

De todas partes: la interpelacion es inútil: á la votacion!

Mr. Cremieux: Era un acto absurdo.

El Sr. Presidente pone á votar el primer capitulo de los créditos del Ministerio de Negocios Extrangeros, pidiendo 150,000 francos para gastos de correos.

El capitulo es adoptado.

El Sr Presidente: Voi á poner á votacion el articulo siguiente, pidiendo 800,000 francos para misiones extrangeras.

Mr. de Lagrange: Pido la palabra.

Voces numerosas: Para mañana!

El Sr. Presidente: Propongo á la Cámara continuar mañana la discusion, y diferir para otro dia los debates sobre las peticiones de la Córcega. [Aprobacion unánime].

Se levantó la sesion á las seis y cuarto.

[Del "*Journal des Debats*," de Paris, fecha 1. de Junio último.]

rable membre.

M. Vitet (toujours assis): Je disais que les étrangers établis á Montevideo sont presque tous des hommes qui sont venus dans ce pays pour y chercher fortune, et par conséquent en état de porter les armes.

A gauche: Mais levez-vous donc; on ne parle pas assis!

Au centre: Pourquoi ceux qui interrompent ne se lévent-ils pas eux-memes?

M. *Thiers:* On á distribué des secours á 5,000 persones; sur ces 5,000, il y a 2,000 femmes, vieillards et enfans. Comment! 3,500 sur 15,000, vous ne trouvez pas cela considérable? [Non! non!—Si! si! Je plains M. Massieu de Clerval de s'étre trouvé dans une situation aussi difficile; mais M. le consul Pichon mérite la plus grande sévérité: il á violé toutes les lois, et pour cela on lui á donné la croix de la Légion-d'Honneur.

M. Pichon, pour s'excuser de la faute qu'il avait faite, celle de pousser les Français á s'armer contre Oribe, a voulu les désarmer: pour cela il a employé tous les moyens possibles. On a parlé d'un traité fait pour eux avec Oribe. Qu'a-t-on fait de ce traité? . . . .

Mr. l'Amiral de Mackau: En voulez-vous savoir la date?

M. Thiers: Il est du 15 décembre.

M. *l'Amiral de Mackau:* C'est une erreur.

M. Thiers, montrant un papier: Le voilá!

M. *l'A. de Mackau:* Il y une premiere convention du 15 août.

Mr. Thiers: Le commodore Purvis réclamait en avril, et les Français sont restés huit ou dix mois sans protection.

Vous allez voir en quoi consiste cette convention dont on parle. On vous l'a citée, mais on n'a pas dit comment est conçu l'article ler: "Oui, je promets de respecter les personnes et les propriétés des Français résidant á Montevideo et sur les terres de la République, sauf les droits naturels des intérets de la politique de la République et de ceux de l'armée succédante."

Il faut que vous sachiez que quand on a violé le domicile de Iffland, lorsqu'il en a demandé la cause, on lui a dit que c'était en vertu de cette convention. Et vous voulez que cette convention couvre et rassure les Français contre ces hommes effrénés; mais les Français n'y croient pas J'ai vu des lettres écrites par des négocians qui ne sont pas, soit á cause de leur age, soit á cause de leur situation, dans la légion; oh bien! ils disent: Il y a beaucoup de Français qui viennent au consulat faire les bons Français [rires], mais qui ne sont rassurés que par la légion française, qui écrivent en France que la convention est illusoire, et que si Rosas entre á Montevideo, ils sont sacrifiés d'avance.

Eh bien! Messieurs, je vous le demande, et c'est une grave question; peut-on croire que dan cette population un cinquième, composé d'ouvriers consacrés á des travaux paisibles, soient assez épris du métier des armes pour ne pas les déposer s'ils étaient rassurés? Mais ils n'étaient pas rassurée. [Mouvement.]

Je mets au défi tout honnéte homme de blamer la conduite de ces Français; ils ont toujours trouvé auprés du gouvernement de Montevideo appui, bienveillance, protection; aujourd'hui, ces Français défendent le gouvernement qui les a nourris; ils empéchent Montevideo, qui tomberait sans eux, de tomber entre les mains d'Oribe; et vous, vous voudriez les voir livrer Montevideo á Oribe, parceque Oribe leur promet la vie sauve! Mais ce cerait une conduite infame. [Mouvement général.] Aucun honnéte homme n'oserait le conseiller.

A ces Français on leur demande donc une indignité: vous ne vous contentez pas de tenir une conduite que j'ai appelée inepte, infidéle á l'honneur, vous voulez forcer des Français á la tenir aussi. Les Français de Montevidéo ne sont pas rassurés, et ils ne veulent pas faire une trahison. Voilá les Français de Montevideo!

Maintenant je demande pourquoi votre consul a dénationalisé des Français. A cet égard, il n'y a pas de doute; voici la protestation de M. Desbrosses, signée de M. Pichon lui-meme: M. Desbrosses voulait dèposer son testament; on lui a répondu: Vous n'étes plus Français. (Rumeurs.) Je n'ai pas adressè de sommation á M. le ministre en posant mes questions. Mais puisque M. le ministre a déclaré les prendre pour base de son discours, je lui demanderai pourquoi il n'a pas répondu á celle oú je lui demandais en vertu de quel droit le consul a dénationalisé des Français?

Je demande en vertu de quelle convention on a fait visiter les navires français, quand on ne laissait pas visiter les navires anglais. J'ai ici la déclaration du capitaine du brick *Napoléon*, de Rouen, qui déclare qu'il a été visité en reláche á Montevideo par une embarcation française pour voir s'il apportait des vivres ou des armes, et cela par suite d'une convention du blocus.

Je puis citer un officier de marine qui a subi des reproches pour avoir laissé entrer quelques pistolets.

J'ai lu des correspondances dignes de foi: les officiers de marine sont indigné. Il y a des lettres qui disent que M. Massieu de Clerval est allé au camp d'Oribe, qu'il y est allé souvent, tres souvent, (Vive interruption.)

Une voix: Les lettres qui sont arrivées aujourd'hui le disent.

Une autre voix. Il n'y a pas de preuves; oú sont les preuves!

M. Thiers: Je vous les offre.

M. Durand: [de Romorantin]: L'enquete!

M. Thiers: Voici un autre fait que je ne garantis pas, quoiqu'il m'ait été affirmé par tous les Français qui sont allés á Montevideo. Je ne le garantis pas, il est trop grave. Il s'agit de quelques viandes fraiches qu'on voulait faire entrer pour les malades de la légion. M. Pichon s'y refusait. M. Massieu de Clerval l'a permis avec indignation.

La conduite do M. Pichon a été blâmable, elle a été illégale et inqualifiable, elle a violé les lois. Il a placé son pays, ses compatriotes dans la position la plus fausse, la plus fácheuse, la plus grave, et on aurait pus moins se háter d'attacher la croix d'Honneur á sa boutonniére.

Le traité n'a pas été exécuté avec Rosas; je vous somme de le faire exécuter; je vous somme de venir au secours des Français (violens murmures) n'importe par quels moyens; car la France, dans cette importante question, ne peut pas reculer. Je vous somme de faire cesser le blocus. . . .

Voix au banc des ministres: Comment! vous nous sommez!

M. Thiers: Je vous *supplie*. (On rit.)

Plusieurs voix: A la bonne heure!

M. Thiers: Je vous supplie, si ce mont est plus satisfaisant pour votre orgueil. [Nouvelles réclamations.]

Plusieurs voix: A l'ordre!

M. Thiers: Comment! quand il s'agit de l'intérét de Français malheureux, vous criez. A l'ordre! [Bruit au centre.]

Une voix: Il ne s'agit pas de Français!

M. Thiers: Il ne s'agit pas de Français! de quoi donc s'agit-il alors?

Enfin je vous pose cette question: Si les Français ne veulent pas désarmer, comment ferez-vous pour faire cesser cette situation? Les laisserez-vous exposés á étre égorgés? Comment! vous voulez parler de l'alliance anglaise! Quand il s'agit de la Servie, l'Angleterre ne veut pas agir: quand il s'agit des Maronites, elle dit qu'il ne sont pas ses coreligionnaires. Eh bien, maintenant qu'il s'agit de faire cesser des atrocités qui déshonorent l'humanité, recourez á cette alliance et l'Europe entiére y applaudira. L'Angleterre, j'en suis convaincu, j'en suis certain, ne refusera pas la coopération, et si elle refusait, il faudrait agir seuls. Je soutiens qu'il y a l'ègard de Rosas des mesures á prendre; il y a une situation affreuse et des crimes intolérables.

M. d'Haubersart: Je demande la parole!

De toutes parts: Assez! la cloture!

M. d'Haubersart: C'est pour rectifier un fait.

L'honorable M. Thiers a soutenu que quand nous étions en guerre avec la république Argentine, nous avons été efficacement aidés par la rèpublique orientale, c'est-á-dire par Montevideo; c'est la l'assertion á laquelle je demande á répondre

Le blocus a été établi par une déclaration de l'amiral Leblanc, et s'est prolongé jusqu'a 1840. Pendant ces deux ans et demi, les sujets de la république orientale ne faisaient pas autre chose que de préparer, dans les ports de cette république, des expéditions de contrebande.

M. Thiers: C'est inexact

M. d'Haubersart: M. Thiers me dit que c'est inexact. Eh bien! l'honorable M. Thiers sera bien aise de savoir que j'ai en ce moment les dossiers de 65 affaires de prises maritimes, prises de bâtimens appartenant á l'Etat de Montevideo, prises effectuées par notre marine, qui s'appliquait á réprimer cette contrebande. M. le ministre de la marine a encore d'autres dossiers entre les mains. De ces 66 affaires dont j'ai personnellement connaissance, il en est 14 qui ont eté jugées. Onze portaient le pavillon de la république orientale; les prises ont été déclarées valides.

M. Thiers [de sa place]: Je m'étonne que M. d'Haubersart, á qui je reconnais un bon sens (violens murmures), vienne faire une pareille objection. Pendant que nous faisions la guerre en Gréce pour y établir l'indépendance du pays, il a été pris par nos bâtimens beaucoup de pirates grecs. Est-ce une raison pour que l'on dise que les Grecs combattaient contre nous? Non, assurément: quand un pays est agité par la guerre civile et par la guerre étrangére, il se trouve toujours des hommes disposés á profiter des occasions de désordres; mais il ne faut pas en rendre les gouvernemens responsables.

M. le President: Personne ne demandant plus la parole, la discussion générale est fermée.

M. Thiers: Je demande la parole sur la position de la question.

Messieurs, je ne demande pas un vote, parce qu'un vote peut tenir á des circonstances toutes particuliérer, et je ne veux pas faire dépendre d'une chose aussi incertaine le salut des Français de Montevideo.

Je m'adresse á l'humanité de la Chambre, et si j'y ai mis tant de chaleur, c'est parce que c'est ici une question d'humanité.

M. *le Ministre des Affaires etrangeres* (de sa place); Le gouvernement prendra toutes les mesures necessaires pour proteger les personnes, les proprietés, les droits do Français établis á Montevideo, en se souvenant toujours en méme temps qu'en France aussi il y a des Français, et qu'il faut concilier les intérets généraux de la France avec ceux de ses émigrans. [Trés bien!]

M. Glais-Bizoin: Je demande á M. le ministre des affaires étrangeres s'il avoue ou s'il désavoue la conduite du consul, qui a déclaré dénationalisés les Français parce qu'ils avaient pris les armes.

De toutes parts: L'interpellation est inutile. Aux voix!

M. *Crémieux:* C'était un acte absurde!

M. *le Président* met aux voix le premier chapitre des crédits du ministere des affaires étrangeres, portant demande de 150,000 fr. pour frais de courriers.

Le chapitre est adopté.

M. *le Président:* Je vais mettre aux voix le chapitre suivant, portant demande de 800,000 fr pour mission étrangeres.

M. *de Lagrance:* Je demande la parole.

Voix nombreuses: A demain!

M. *le Président:* Je propose á la Chambre de continuer demain la discussion, et de remettre á un autre jour les débats sur les pétitions de la Corse. [Approbation unanime.]

La séance est levée a six heures un quart.